

Las manos blancas no ofenden

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en la edición de Juan Jorge Keil en su *COMEDIAS DE D. PEDRO CALDERON* (Leipzig, 1830). Fue editado en forma electrónica en 1997 por David Hildner y luego pasado al HTML para presentación en esta colección por Vern G. Williamsen.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CARLOS, príncipe de Bisiniano
- CÉSAR, príncipe de Orbitelo
- FEDERICO Ursino, galán
- FABIO, galán
- TEODORO, viejo
- PATACÓN, gracioso
- LIDORO, criado
- LISARDA, dama
- SERAFINA, dama
- LAURA, dama
- NISE, criada
- CLORI, criada
- FLORA, criada
- MÚSICOS

PRIMERA JORNADA

Salen LISARDA y NISE con mantos, y PATACÓN, vestido de camino

LISARDA: ¿Cuándo parte tu señor?

PATACÓN: Dentro de un hora se irá.

LISARDA: ¿No sabré yo dónde va?

PATACÓN: Aunque arriesgara el temor
de su enojo, lo dijera,
a saberlo, te prometo,
o por no guardar secreto
o por temer de manera

5

tu condición siempre altiva
 que estoy temiendo, y no en vano, 10
 cuando aquesta blanca mano,
 por blanca que es, me derriba
 dos o tres muelas siquiera,
 como si tuviera yo
 culpa en que se vaya o no. 15
 LISARDA: ¿Tras el ausencia primera,
 de que aun hoy quejosa vivo,
 segunda ausencia previene?
 PATACÓN: ¿Qué le hemos de hacer, si tiene
 espíritu ambulatorio? 20
 El no puede estar parado.
 NISE: Para reloj era bueno.
 PATACÓN: Y aunque más se lo condeno,
 es a ver tan inclinado
 que, solamente por ver, 25
 de una en otra tierra pasa,
 siempre fuera de su casa.
 NISE: Malo era para mujer.
 PATACÓN: Pues nada a ti te pregunto,
 calla, Nise; que es en vano 30
 querer de mi canto llano
 echarle tú el contrapunto.
 NISE: Pues yo ¿qué digo?
 LISARDA: Dejad
 los dos tan necia porfía,
 como veros cada día 35
 opuestos; que es necedad
 insufrible; y dime (¡ay cielo!)
 ¿dónde Federico está
 ahora?
 PATACÓN: Mientras que va
 disponiendo mi desvelo 40
 maletas y postas, él
 salió; no sé dónde ha ido.
 LISARDA: Pues ya que a verle he venido
 donde mi pena crüel,
 si algún alivio me deja, 45
 a vista de olvido tanto,
 sin que yo sepa qué es llanto,
 llegue él a saber qué es queja.
 Búscales y dile que aquí

estoy. 50

PATACÓN: Yo lo buscaré,
bien que dónde está no sé.
Mas Fabio, que viene allí,
quizá lo dirá.

LISARDA: Aunque Fabio
no importara que me viera,
y vengar en él pudiera 55
con un agravio otro agravio,
con todo, en la galería
que cae sobre el Po, le espero
retirada; que no quiero
dar a la desdicha mía 60
otro testigo.

PATACÓN: ¡Detente!

LISARDA: ¿Por qué?

PATACÓN: Porque en esta parte
esconderte hoy o taparte
tiene un grande inconveniente.
LISARDA: ¿Y qué es? 65

PATACÓN: Que algún entendido
que está de puntillas puesto
no murmure que entra presto
lo tapado y lo escondido;
y, antes de ver en qué para,
diga, de sí satisfecho, 70
que este paso está ya hecho.
LISARDA: En que entra Fabio repara,
y no quiero que me vea.
NISE: Tápate, y vente a esconder.--

A PATACÓN

Y tú puedes responder, 75
pues que yo no sé quién sea,
que si tapada y cubierta
es fácil haga otro tanto,
que yo le daré este manto,
y aquí se queda esta puerta. 80

Escóndense las dos

PATACÓN: Aunque a estorbaros me aplico,
no puede mi condición
conseguirlo.

Sale FABIO

FABIO: Patacón,
¿adónde está Federico?
PATACÓN: A buscarle voy; aguarda 85
aquí. (¡Quiera Dios le halle, **Aparte**
para que pueda avisalle
adónde queda Lisarda!)

FABIO: (Loco pensamiento mío, **Aparte**
no te quejarás de mí, 90
porque no fíe de ti
el mal que de mí no fío;
pues cuando pedir pudiera
albricias de que hoy se va
quien tantos celos me da 95
con la más hermosa fiera
destos montes y estos mares,
no permite mi esperanza
que tome tan vil venganza,
a costa de los pesares 100
de la ausencia de un amigo,
a quien ofendió el deseo.
Y pues a callar me veo
obligado, ni aun conmigo
lo he de hablar; séllese el labio, 105
y quien alivio no espera
sufra, calle, gima y muera.)

Sale FEDERICO con un papel

FEDERICO: Pues ¿no me avisarais, Fabio,
que estabais aquí?

FABIO: Ya fue
a buscaros Patacón. 110
FEDERICO: Ociosa es su pretensión,
si va a otra parte, porque
en esa cuadra escribiendo
a Lisarda este papel
estaba, diciendo en él 115

cómo ausentarme pretendo,
por decirla algo . . .

LISARDA: (¡Ay de mí!)

FEDERICO: . . . a un negocio que ha importado
para el pleito de mi estado.

LISARDA: (¿Haslo oído, Nise?) 120

NISE: (Sí.

Por decirte algo, te escribe
no más.)

LISARDA: (¡Ah, tirano!)

FABIO: Pues,

¿esa la causa no es
de la ausencia?

FEDERICO: No; que hoy vive
tan muerta la pretensión 125
como viva otra esperanza,
cuya vana confianza
es imán del corazón.

Tras ella voy, sin saber
si la he de perder o hallar. 130
Tened lástima a un pesar,
que el buscarle es su placer.

FABIO: No me atrevo a preguntaros
nada; que no he de inquirir
lo que no queráis decir. 135

Sólo he venido a buscaros
para saber en qué puedo
en esta ausencia serviros,
y dónde podré escribiros.

FEDERICO: De queja tan cuerda quedo 140
advertido; y porque no
se agravie nuestra amistad
de mi silencio, notad
la causa que me obligó
a volver; veréis si es mucha. 145

LISARDA: (Escucha con atención.)

NISE: (Bueno es que él la relación
haga y digas tú el "escucha.")

FEDERICO: Ya sabéis que yo de Ursino
había nacido heredero, 150
si el cielo no me quitara
lo que me había dado el cielo;

pues siendo así que Alejandro,
 de Ursino príncipe y dueño,
 siendo hermano de mi padre 155
 y habiendo sin hijo muerto,
 me tocaba, por varón,
 de aquel estado el gobierno,
 o mi desdicha o mi estrella
 o mi fortuna ha dispuesto 160
 que Teodosio, emperador
 de Alemania, a quien por feudo
 toca la elección, por ser
 colonia del sacro imperio,
 a mi prima Serafina, 165
 que en infantes años tiernos
 quedó, por muerte del padre,
 en posesión haya puesto,
 como inmediata heredera,
 bien que a salvo mi derecho 170
 del último poseedor.
 Mas ¿para qué ahora os cuento
 lo que sabéis? Pues sabéis
 que nos hallamos a un tiempo,
 ella princesa de Ursino 175
 y yo el más pobre escudero
 de su casa; cuya instancia
 ocasión fue de no habernos
 visto los dos desde entonces;
 que aquel hidalgo proverbio 180
 de "pleitear y comer juntos"
 sólo para dicho es bueno;
 porque no sé cómo pueden
 avenirse dos afectos
 conformes al trato, estando 185
 a la voluntad opuestos.
 Con este pesar, por no
 decir, con este despecho,
 que a un ánimo generoso
 nada ha de quitarle el serlo, 190
 viví ocioso cortesano
 de Milán, adonde, expuesto
 a los desaires de pobre,
 anduve siempre, os prometo,
 vergonzoso, siempre triste, 195

melancólico y suspenso;
 que no hay estado en el mundo
 (perdonen cuantos nacieron
 atareados a su afán)
 peor que el de pobre soberbio; 200
 hasta que, pensando un día
 en qué pudiera ser medio
 a mis tristezas, que fuera
 lícito divertimento,
 vine a dar (fuese locura 205
 o inclinación, que no quiero
 poner en razón ideas
 de un ocioso pensamiento,
 que doméstico enemigo
 alimentaba yo mismo) 210
 en que el vivir ignorado
 sería el mejor acuerdo,
 llevando mis vanidades
 engañadas por diversos
 rumbos; que necesidad 215
 a solas tiene consuelo,
 pero con testigos no.
 Mas ¡qué recibido yerro,
 no sentir verla y sentir
 ver que vean que la tengo! 220
 Esta, pues, locura, dije
 antes y a decirlo vuelvo
 ahora, a ausentarme, Fabio,
 me persuadió; a cuyo efecto
 pedí licencia al cariño 225
 que tuve a Lisarda un tiempo,
 bien que a pesar del rencor
 de su padre; porque siendo
 en estos bandos de Italia
 yo Gebelino y él Güelfo, 230
 declarados enemigos
 fuimos siempre. ¿Quién vio, cielos,
 en la familia de una alma
 vivir de puertas adentro
 en un lecho y a una mesa 235
 amor y aborrecimiento?
 Deste, pues, ceño heredado,
 en el litigado pleito

se vengó de mí, no como
 debió un noble; pues habiendo 240
 dejado en Milán su hija
 al abrigo de unos deudos
 que en esta ausencia han faltado,
 por gozar no sé qué sueldos
 del César, pasó a Alemania, 245
 donde, a Serafina afecto
 más que a mí, favoreció
 su partido. Pero esto
 no es del caso; y así vamos
 a que, a ausentarme resuelto, 250
 pedí licencia al cariño
 que tuve. Advertid, os ruego,
 pues hablo con vos, y no
 puede Lisarda saberlo,
 que deciros que le tuve 255
 no es deciros que le tengo,
 sin que por esto tampoco
 penséis que el mudar de afecto
 nace de aquella ojeriza.
 Y así aquí la hoja doblemos; 260
 que, para acudir a todo,
 yo la desdoblaré presto.
 Salí, Fabio, de Milán
 solamente con intento
 de complacer el capricho 265
 de mis locos devaneos;
 pero apenas vi las cuatro
 cortes de nuestro emisferio,
 a quien parece que miran
 afables cuatro elementos 270
 (pues Nápoles, toda halagos,
 e[s] blanda región del viento;
 toda montes Roma, es
 de la tierra fértil centro;
 toda mar Venecia, de agua 275
 población; y toda fuego
 Sicilia, abrasada esfera)
 cuando los ojos volviendo
 a mis sentimientos, vi
 no enmendar mis sentimientos 280
 la vaguedad de mi vida;

pues antes iban creciendo
 con la hermosa variedad
 de tanto glorioso objeto;
 y así traté de volverme, 285
 que nunca duran más que esto
 veletas que sólo están
 contemporizando al viento;
 si bien otro intento, Fabio,
 fue causa, pues fue el intento, 290
 rematando con las ruinas
 de mi poca hacienda, expuesto
 a hacerme yo mi fortuna,
 irme a la guerra que veo
 que los alemanes rompen 295
 con los esguízaros. Pero
 ¿qué más guerra que un cuidado,
 más asalto que un deseo,
 más campaña que un amor,
 ni más arma que unos celos? 300
 Celos dije, y amor dije;
 pues para que veáis si es cierto,
 aquí haced punto, que aquí
 os he menester atento.
 Volviendo, pues, a Milán, 305
 hube de tocar en pueblos
 del principato de Ursino,
 y hallélos todos envueltos
 en públicas alegrías,
 bailes, músicas y juegos. 310
 Pregunté la causa y supe
 que era haber cumplido el tiempo
 de su pupilar edad
 Serafina, y que el consejo,
 que había hasta allí gobernado 315
 en forma de parlamento,
 a otro día la ponía
 en posesión del gobierno,
 con calidad que en un año
 hubiese de elegir dueño 320
 que los rigiese, por no
 estar a mujer sujetos.
 A este efecto hacía el estado
 regocijos y a este efecto

cuantos príncipes Italia 325
 tiene, a su hermosura atentos
 más que a su estado (¿qué mucho,
 si la hermosura es imperio
 que se compone de tantos
 vasallos como deseos?), 330
 procuraban festejarla,
 siendo de todos primero
 acreedor de tanta dicha
 don Carlos Colona, excelso
 príncipe de Bisiniano, 335
 que en los comunes festejos
 tiene el primero lugar.
 Aténgome a su derecho,
 porque está muy adelante
 el que por casamentero 340
 tiene al vulgo, y muy atrás
 quien tiene de un vulgo celos.
 Añadióse a esta noticia
 que Carlos, fino y atento,
 un torneo de a caballo 345
 mantenía, defendiendo
 que ninguno merecía
 ser de Serafina dueño.
 Quien defiende una verdad
 muy poco le debe al riesgo. 350
 Yo no sé con qué ocasión,
 pues antes debiera cuerdo
 huir, Fabio, sus aplausos
 para huir mis sentimientos,
 entré en deseo de ver 355
 la novedad del torneo,
 y fui a la corte de Ursino;
 mas ¡qué sin vista, qué ciego
 sigue el dictamen del hado
 un infeliz, no advirtiéndolo 360
 dónde está el daño ni dónde
 está el favor! Porque el cielo,
 que con letras de oro tiene
 en campo azul sus decretos
 ya iluminados, no hace 365
 caso del discurso nuestro;
 y así el mal y el bien se vienen

sucedidos ellos mismos.
 Dígolo porque, llegando
 disfrazado y encubierto 370
 de noche, hallé la ciudad
 hecha humano firmamento.
 Los horrores de las sombras
 con las máquinas del fuego
 desdén hicieron del día. 375
 Perdone el sol, si me atrevo
 a decir que, si duraran
 los materiales reflejos
 de tanto esplendor, la aurora
 misma no le echara menos; 380
 pues naciendo no podía
 darla más luz que muriendo.
 De una en otra calle, pues,
 con vista vagueando a tienta,
 al palacio llegué, adonde 385
 también informado advierto
 que hacía un público sarao
 las vísperas del torneo,
 que había de ser a otro día.
 Aquí, entre la gente envuelto 390
 más común, llegué al salón,
 donde vi en un trono excelso
 a Serafina. Esta vez
 el nombre trajo el concepto,
 no yo; y así permitidme 395
 decir, o vulgar o necio,
 que era cielo y Serafina
 el serafín de su cielo.
 Ya os dije que no la había
 visto desde sus primeros 400
 años; y así la objeción
 no será de fundamento,
 si dijere que fue ésta
 la primera vez que atento
 vi tan cara a cara al sol, 405
 que desalumbrado y ciego
 quedé a sus rayos. No sé,
 (si a las mejoras atiende
 que hallé en su hermoso semblante)
 que dos manos tiene el tiempo, 410

que una va perficionando
 cuando otra va destruyendo;
 mas bien sé (si en las acciones
 de un diestro pintor lo advierto,
 pues cuando labra estudioso 415
 alguna imagen, al lienzo
 arrima el tiento y descansa
 luego la mano en el tiento),
 cuando no le sale a gusto
 el rasgo que deja hecho, 420
 lo que la derecha pinta
 borra la izquierda. Esto mismo
 al tiempo sucede, pues,
 cuando en breves años tiernos
 va ilustrando perfecciones, 425
 va la hermosura en aumento;
 pero, cuando no le sale
 tan a su gusto el objeto,
 le quita con una mano
 el matiz que otra le ha puesto; 430
 siendo la edad de una dama
 tabla en que dibuja diestro
 hasta cierto punto, en que,
 de la imagen mal contento,
 él mismo vuelve a ir borrando 435
 lo que él mismo fue puliendo.
 En toda mi vida, Fabio,
 vi prodigio, vi portento,
 vi asombro, vi admiración
 de igual hermosura. Pero 440
 ¿qué mucho, si en cuatro lustros
 no ha tenido tiempo el tiempo
 para que desagradado
 cualquier rasgo no sea acierto?

 No me quiero detener 445
 en pintar los lucimientos,
 bordados, joyas y galas
 de damas y caballeros;
 porque me está dando prisa
 el más extraño suceso 450
 que oísteis jamás. Y así baste
 decir que, como entre sueños

pasó el festín y la noche
 quedó en su común silencio,
 yo, que saqué dél conmigo, 455
 sin saberlo yo, en mi pecho...
 un cuidado iba a decir,
 y no es cuidado; un deseo,
 y no es deseo tampoco;
 un afecto, y no es afecto; 460
 un agrado, y no es agrado;
 un tormento, y no es tormento;
 un no sé qué... ahora lo dije;
 pues no sé lo que es, supuesto
 que miento, si digo gusto, 465
 y si digo pesar, miento;
 tan nuevo huésped del alma
 que, aposentándole dentro
 della, aun ella no sabía
 si era tristeza o contento. 470
 Con este enigma, que aun hoy
 ni le descifro ni entiendo,
 a las puertas del palacio
 me quedé absorto y suspenso,
 sin saber adóndeirme 475
 (mas ¿qué mucho, si violento
 estuviera en otra parte,
 pues ya era aquélla mi centro?),
 cuando a no pequeño espacio
 escucho decir al eco 480
 en desacordadas voces
 de mal formados acentos:
 "¡Fuego!" No hube menester
 segundo informe, supuesto
 que, para saber adónde, 485
 fue oírle y verle tan a un tiempo
 que llegó a mí tan veloz
 la llama como el estruendo.
 El cuarto de Serafina
 era el que en breve momento 490
 de alcázar pasó a volcán,
 de palacio a Mongibelo.
 Toda su fábrica hermosa,
 ruina del voraz incendio,
 pirámide era de humo, 495

tan alta que los reflejos
 de sus erradas centellas,
 con presunción de luceros,
 a pesar del viento, ardían
 de esotra parte del viento. 500
 Mal hubiese el aparato,
 mal hubiese el lucimiento
 de tanta encendida antorcha
 como le adornó primero;
 pues, descuidada pavesa 505
 del abrasado festejo
 el asunto dio al acaso
 y a mí el asunto y el riesgo.
 Pues, como más desvelado
 o más cercano, creyendo 510
 que en otro incendio llevaba
 perdido a cualquiera el miedo,
 me arrojé a entrar y, pasando
 del hidrópico elemento
 las ya destroncadas ruinas, 515
 con que voraz y sediento
 hacía iguales desperdicios
 de lo precioso y lo bello,
 sin que aquí al oro, allí al jaspe
 tuviese su [s]ed respeto, 520
 sin que respeto tuviese
 su hambre aquí al pulido aseo
 ni allí al precioso menaje,
 abrasando y consumiendo
 desde el dorado artesón 525
 al chapeado pavimento,
 aquí estudios del telar
 y allí del pincel desvelos,
 "¡Cielos, piedad!" una voz
 en desmayado lamento 530
 dijo, cuyo boreal norte
 me dio en una cuadra puerto,
 donde Serafina hermosa,
 casi en el último aliento
 de su vida, sin sentido, 535
 duraba con sentimiento.
 Ni bien desnuda, ni bien
 vestida estaba; que a medio

traje debió de cogerla
 el sobresalto y, queriendo 540
 escapar, fue de la fuga
 rémora el desmayo. ¡Ah, cielos,
 y quién supiera pintarla!
 Pero aun contado no quiero,
 cuando ella se está abrasando, 545
 estarme yo discurriendo.
 Con ella cargué en los brazos
 y, Eneas de amor, rompiendo
 cancelos de fuego y humo,
 salí al primer patio, a tiempo 550
 que ya la lloraban muerta
 los que, así como la vieron,
 quitándola de mis brazos,
 cuidaron de su remedio,
 albergándola en la casa 555
 de un anciano caballero,
 sin que de mí ni mi acción
 hiciese ninguno dellos
 caso. Mas ¿qué acción de pobre
 se ha agradecido más que esto? 560
 ¿Quién creará que a quien me quita
 estado, lustre y aumento
 diese la vida? Mas ¿quién
 no lo creará, si, acudiendo
 ahora a desdoblar la hoja 565
 que dejé, a confesar llego
 que es la causa su hermosura
 y no el aborrecimiento
 del padre, para que echase
 a Lisarda de mi pecho? 570
 Diga del primer amor
 lo que quisiere el más cuerdo;
 que, en llegando a ver segundo,
 siempre al segundo me atengo.
 Quien me acuse de mudable 575
 meta la mano en su pecho,
 y verá cuántos cariños
 de ayer son hoy cumplimientos.
 En demanda, pues, de tanta
 dicha como me prometo 580
 o de la locura mía

o de su agradecimiento,
 ya que dilató este acaso
 saraos, justas y torneos,
 prevenido, como pude, 585
 de créditos y dineros,
 galas, armas y caballos,
 declarado amante vuelvo
 a festejarla y servirla,
 no sin esperanza, puesto 590
 que, para que me conozca
 dueño de su vida, llevo
 una seña en esta joya
 que, al quitármela del pecho,
 la quité del pecho yo 595
 para testigo y acuerdo
 de mi acción. Fundado en ella
 y en mi sangre, que en efecto
 si arde sin fuego, quizá
 arderá mejor con fuego, 600
 he de obligarla.

Salen LISARDA, y quítale la joya, y NISE

LISARDA: No harás,
 ingrato.

FEDERICO: ¿Qué es lo que veo?

LISARDA: Que si no hay otro testigo
 de la deuda en que la has puesto,
 sino esta joya, esta joya 605
 no lo será ya.

Hace que la arroja

FEDERICO: ¿Qué has hecho,
 tirana?

LISARDA: Arrojar al Po
 ese traidor instrumento
 de mi agravio; que, si a ti
 favoreció un elemento, 610
 a mí otro: llévese el agua
 lo que a ti te trajo el fuego.

FEDERICO: ¡Oh, mal haya la atención
 de obligaciones que han puesto

lazos al noble en las manos 615
para no vengar despechos
de mujer! Que ¡vive Dios!
que, a no mirar que me ofendo
más a mí que a ti, no sé
lo que hiciera, al ver que pierdo 620
la mejor prenda del alma!
Mas yo amaré tan atento,
yo idolatraré tan fino,
yo serviré tan sujeto
que no me haga falta. Y pues 625
oíste lo que pretendo
en este papel dorarte,
más que de fino, de cuerdo,
toma el papel a pedazos;

Rómpele

que más disculpa no quiero 630
ya contigo; y pues el agua
hoy te ha vengado del fuego,
busca también quien te vengue
de los átomos del viento. --
¡Patacón! 635

Sale PATAcón

PATAcón: Bien podría hallarte
yo allá, estando tú acá dentro.
FEDERICO: ¿Está ya dispuesto todo?
PATAcón: Todo está, señor, dispuesto.
FEDERICO: Pues llega la posta, y vamos. --
Adiós, Fabio. -- Y tú, áspid fiero, 640
quédate; que, a no más ver
de tu hermosura me ausento.

Vase FEDERICO

PATAcón: Nise, adiós. Y en esta ausencia
una cosa te encomiendo,
aforrada della. 645
NISE: ¿Qué es?
PATAcón: Casta, no casta.

NISE: Ya entiendo.

Vase PATAcón

FABIO: Bien pudiera yo vengarme,
Lisarda, de tus desprecios
con tus desprecios; mas es
noble mi amor y no quiero 650
que tus sentimientos sean
despique a mis sentimientos;
y así llóralos sin mí;
porque al verte llorar, temo
que a alguna ruindad me obliguen 655
o mis celos o tus celos.

Vase FABIO

LISARDA: ¿Quién en el mundo se vio
en igual desaire? Pero
¿cómo cobarde me aflijo
y no animosa me vengo? 660
NISE: ¿Qué venganza has de tener
de hombre tan ruin y grosero
como ha andado? ¿Éste era el fino?
¿Éste el rendido, el atento?
¡Ah, fuego de Dios en todos! 665
LISARDA: No sé; mas sí sé, pues tengo
esta joya en que fundar
mis engaños.

NISE: ¿Cómo es eso?
Pues ¿no la arrojaste al río?
LISARDA: No; porque el fin previniendo 670
de que me podía servir,
otra que tenía en el pecho
arrojé, con que sus señas
pudo desmentir el viento.
Y pues lo que en un instante 675
previne sucede, ¡ea, ingenio!
a nueva fábula sea
mi vida asunto; que, puesto
que de celosas locuras
están tantos libros llenos, 680
no hará escándalo una más.

NISE: ¿Qué intentas?

LISARDA: ¿Desde el primero

oriente mío no fui

víbora, pues que naciendo

la vida costé a mi madre? 685

¿Mi padre entre los estruendos

de Marte no me crió,

por no dejarme a los riesgos

de los bandos gebelinos,

siendo él campeón de los güelfos? 690

¿Segunda naturaleza

la costumbre no me ha hecho

tan varonil que la espada

rijo y el bridón manejo?

¿Hoy, apagados los bandos, 695

por ir al César sirviendo,

en Milán no me dejó

encargada a Filiberto,

su hermano? ¿Él en esta ausencia

también (¡ay de mí!) no ha muerto, 700

con que estoy libre? ¿Mi primo,

el príncipe de Orbitelo,

a quien su madre ha criado,

sin que le haya visto el pueblo,

entre sus damas, no es 705

un hermoso joven bello,

en cuyo labio la edad

aun no dio el perfil primero

de la juventud? ¿No van

a Ursino amantes diversos 710

de Serafina?

NISE: Sí.

LISARDA: Pues

haz de todo esto un compuesto,

y sígueme, sin que pongas

objeción a mis intentos;

que, si no hubiera extrañeza 715

en los humanos afectos,

la admiración se quedara

inútil al mundo; puesto

que no hubiera que admirar

maravillas y portentos 720

de un hombre con desengaños

y de una mujer con celos.

Vanse

Salen dos damas con instrumentos, y TEODORO, viejo

TEODORO: ¿Traéis instrumentos?

DAMA 1: Sí.

TEODORO: Pues para aliviar su triste

pena, en tanto que se viste, 725

podéis cantar desde aquí,

ya que experiencia tenemos

que nada pasión tan fuerte,

sino el canto, le divierte.

DAMA 1: ¿Qué tono, Flora, diremos? 730

DAMA 2: El de Aquiles, cuando está

sirviendo a Deidamia; pues

su letra otras veces es

la que más gusto le da.

TEODORO: Cantad, y sea el que fuere, 735

pues a música inclinado,

el cielo en ella le ha dado

tanta gracia que prefiere

a las aves; y podría

ser que, como os escuchase, 740

cantando él también, templase

tan grave melancolía.

Cantan

DAMAS: "De Deidamia enamorado,

hermosísimo imposible,

en infantes años tiernos 745

estaba el valiente Aquiles."

Sale CÉSAR vistiéndose

CÉSAR: ¿De Deidamia enamorado,

hermosísimo imposible,

en infantes años tiernos

estaba el valiente Aquiles? 750

Canta

"¡Ay de mí, triste,
que mi vida estas voces me repiten!"

DAMAS: "Tan rendido a sus pasiones,
felices ya, ya infelices,
que a gusto del pesar muere, 755
y a pesar del gusto vive."

CÉSAR: ¿Tan rendido a sus pasiones,
felices ya, ya infelices,
que a gusto del pesar muere,
y a pesar del gusto vive? 760

Canta

"¡Ay de mí, triste,
que mi vida estas voces me repiten!"

DAMAS: "Tetis, su madre, temiendo
que entre dos muertes peligro,
la guerra que la amenaza 765
y la pasión que le aflige,
porque una no sepa dél
y otra su dolor alivie,
para que sirva a Deidamia
traje de mujer le viste." 770

CÉSAR: ¿Para que sirva a Deidamia
traje de mujer le viste?

Canta

"¡Ay de mí, triste,
que mi vida estas voces me repiten!"

Callad, callad; que parece 775
que el tono y letra que oí,
no por Aquiles, por mí
se hizo; pues en él me ofrece
no sé qué sombras la idea
que presumo que soy yo 780
quien en mujer transformó
su madre; pues que desea

que, entre mujeres criado,
 de Marte el furor ignore,
 y melancólico llore 785
 las amenazas del hado,
 sin que a mi dolor penoso
 alivie el daño; pues dél
 sólo me da lo crüel
 y me niega lo piadoso. 790
 Pues ya que como mujer,
 contra mi ambición altiva,
 quiere que encerrado viva,
 pudiera también hacer
 que como mujer sirviera 795
 a otra más bella, más rara
 Deidamia, de quien gozara
 sólo la vista siquiera.
 Y puesto que mis tormentos
 tanto me ahogan, callad, 800
 y para siempre arrojad
 o romped los instrumentos;
 que no quiero, cuando yo
 lloro un oculto pesar,
 oír cantar, por no cantar. 805
 TEODORO: ¿Esto no te agrada?
 CÉSAR: No.
 TEODORO: Pues ¿de cuándo acá, si el cielo
 de tal gracia te ha dotado
 que a tus voces se han parado
 los pájaros en su vuelo, 810
 la aborreces, siendo así
 que sólo el canto solía
 templar la melancolía?
 CÉSAR: Desde que reconocí
 que él la templaba, no quiero, 815
 Teodoro, usar dél; que es tal
 mi mal que sólo en mi mal
 me alivia el ver que dél muero.
 Y así dejadme morir,
 sentir, padecer, penar. 820
 ¿Qué tono como llorar?
 ¿Qué letra como gemir?
 TEODORO: ¿Es posible que de mí
 no te fiarás, pues he sido

yo el que solo te ha servido,
criado y enseñado? 825

CÉSAR: Sí.

De ti me quiero fiar. --

A las damas

Salíos las dos allá fuera.

Vanse las damas

CÉSAR: Oye la piedad primera
que me debe mi pesar: 830

Heredero de mi padre
quedé, Teodoro, en infancia
tan tierna que no sentía,
hasta otro tiempo, su falta. 835

Mi madre, guardando noble
la viudedad de romana
antigua, como matrona
de su lustre y de su fama,
dejó a Milán y a Orbitelo
y, reduciendo su casa 840

a moderada familia,
la trajo entre estas montañas
donde Miraflor del Po
es tan abreviado alcázar
que apenas sus poblaciones
de cuatro villanos pasan. 845

Cubrió de funestos lutos
su vivienda, con tan rara
austeridad que aun al campo
apenas dejó ventana. 850

En esta soledad y este
retiro fue mi crianza
del delito del nacer
una prisión voluntaria.

En ella (que, aunque lo sepas,
no importa el decirlo nada,
puesto que un triste, aunque diga
lo que se sabe, descansa) 855
con tan grande, con tan ciega

terneza me mira y ama 860
 que el aire, que apenas pase
 junto a mí, la sobresalta.
 Si alguna tarde la pido
 licencia para ir a caza,
 aun los conejos presume 865
 que son fieras que me matan;
 y lo más que me concede
 es, cuando más se adelanta,
 chucherías de las aves,
 varetas, ligas y jaulas. 870
 Si a las orillas del río
 salgo a pescar con la caña,
 desvanecido en sus ondas
 temiendo queda que caiga.
 Verme arcabuz en las manos 875
 es llorar que se dispara
 o se revienta. Si ve
 que algún caballo me agrada,
 por manso que sea, presume
 que se desboca y me arrastra. 880
 Espada no me permite
 traer, siendo así que la espada
 a los hombres como yo
 se ha de ceñir con la faja.
 La familia que me asiste 885
 sólo es de dueñas y damas
 y sólo lo que de mí
 la gusta es tocar un arpa,
 a cuyo compás tal vez,
 porque buscando esta gracia 890
 a otra, quizá dio conmigo,
 llora mi voz lo que canta.
 A ti solo, por no hallar
 mujer en el mundo sabia,
 que si la hubiera en el mundo, 895
 sin duda es que la buscara,
 me dio por maestro, de quien
 he aprendido lo que llaman
 buenas letras; de manera
 que hijo de viuda es tanta 900
 la atención con que me cría,
 el temor con que me guarda,

que presumo que la misma
 naturaleza se agravia,
 quejosa de que el cabello 905
 crecido y trenzado traiga,
 y por eso no ha querido
 brotar, Teodoro, en mi cara
 aquella primera seña
 que a la juventud esmalta. 910
 Dejemos en este estado
 la desdicha de que haya
 crecido un hombre a no más
 que a crecer, sin que le haga
 pasaje la edad a que 915
 a ver sus iguales salga;
 y vamos a otro suceso,
 cuya novedad extraña,
 criándola como me crían,
 nunca ha salido del alma. 920
 Serafina, que hoy de Ursino
 es princesa propietaria,
 vencido el pleito, de que
 tú fuiste parte contraria,
 pues de Federico amigo, 925
 ayudaste sus instancias,
 cuya ojeriza te tiene
 sin tu familia y tu casa,
 y confiscada tu hacienda,
 desterrado de tu patria, 930
 a besar la mano al César,
 que en esta ocasión se hallaba
 en Milán, porque viniendo,
 llamado de la arrogancia
 del esguízaro rebelde, 935
 dar quiso una vuelta a Italia,
 pasó a vista de Belflor,
 adonde mi madre trata,
 por deudo o por amistad,
 aquella noche hospedarla. 940
 Vila, Teodoro, y vi en ella
 la beldad más soberana
 que pudo en su fantasía,
 lámina haciendo del aura,
 del pensamiento colores, 945

jamás dibujar la varia
 imaginación de quien
 piensa en lo que a ver no alcanza;
 si ya no es que, como era
 mi pecho una lisa tabla 950
 en quien amor no había escrito
 ningún mote de sus ansias,
 sin ser menester borrar
 líneas de primera estampa,
 pudo escribir fácilmente, 955
 y escribió: "Muera quien ama."
 Apenas besé su mano
 cuando mi madre me manda
 retirar, por dar lugar
 a que descanse en la cama. 960
 Tan breve fue la visita
 que pienso que, si tornara
 a verme, no era posible
 que me conociese. ¡Oh cuánta
 debe, Teodoro, de ser 965
 la no medida distancia
 que hay desde el ver al mirar!
 Dígalo el que viendo pasa
 o el que mirando se queda;
 pues siendo una cosa entrambas, 970
 uno esculpe en bronce duro
 y otro imprime en cera blanda.
 Tan triste salí y tan ciego
 de haberla visto y dejarla
 que, curiosamente osado, 975
 dando la vuelta a una cuadra
 que a su hospedaje salía,
 a la breve luz escasa
 de la llave de la puerta
 falseó mi vista las guardas. 980
 De sus prendidos adornos
 fue despojando bizarra
 el cabello y, viendo yo
 que a cada flor que quitaba
 iba quedando más bella, 985
 dije: "Sin duda es avara
 la hermosura allá en el mundo,
 pues sobre perfección tanta,

pidiendo ayuda al aliño,
 pide lo que no le falta." 990
 Apenas él se vio libre
 de trenzas y de lazadas,
 cuando empezó a desmandarse
 por el cuello y por la espalda.
 Perdone esta vez Ofir, 995
 peinado monte de Arabia,
 porque esta vez no han de hilarse
 sus hebras en sus entrañas.
 De negro azabache era
 ondeado golfo, y con tanta 1000
 oposición por la nieve
 o se encoge o se dilata
 que, cuando la blanca mano
 en crencha al lado le aparta,
 jugando siempre el dibujo 1005
 de la frente a la garganta,
 de ébano y marfil hacía
 taracea negra y blanca.
 A fácil prisión reduce
 una cinta la arrogancia 1010
 de aquel desmandado vulgo,
 tras cuya acción se levanta
 con tal gala que no era
 para quedarse sin gala.
 Lo que dijera no sé 1015
 de una pollera que a gayas,
 siendo primeravera de oro,
 brotaba flores de plata.
 No sé (¡ay Dios!) lo que dijera
 de un guardapié que guardaba 1020
 no sé qué cendal azul,
 no sé qué rasgo de nácar,
 de cuyos jazmines era
 botón un átomo de ámbar,
 si no fueras tú (¡ay de mí!) 1025
 Teodoro, el que me escucharas.
 Que canas y dignidad
 de maestro me acobardan,
 y no suenan bien verdores,
 donde hay dignidad y canas. 1030
 Y así diré solamente

que, apenas se vio acostada,
 cuando sirviendo la cena
 de mi madre las criadas,
 dejándome con la noche, 1035
 ella se fue con el alba.
 Cómo quedé no te digo;
 tú que lo imagines basta;
 pues eres testigo fiel
 de mis repetidas ansias. 1040
 Muriérame de tristeza
 si en un acaso no hallara,
 para engañar al dolor,
 tan pequeña circunstancia
 como fue que, hablando della 1045
 mi madre, dijo una dama:
 "No era mala la princesa
 para hija." A que recatada
 respondió con falsa risa:
 "¡Quién con la piedra encontrara 1050
 filosofal del amor!
 ¡Que a fe que no fuera falsa!"
 ¡Qué bien contento es un triste!
 Pues, cuando de darle tratan
 algún alivio a su pena, 1055
 cualquiera cosa le basta.
 Dígolo porque sobró,
 dicha sola una palabra,
 para que yo no muriese,
 a cuenta desta esperanza. 1060
 Pero aun este breve alivio
 ya de entre manos me falta,
 pues ya sé (la culpa tuvo
 leer tú en público la carta)
 que a Serafina pretenden 1065
 cuantos príncipes Italia
 tiene, a cuyo efecto es toda
 su corte saraos y danzas,
 máscaras, justas, torneos,
 en que todos se señalan, 1070
 porque, celoso de todos,
 muera en mi desconfianza.
 Mil veces me hubiera huido
 desta prisión que me guarda,

si presumiera de mí 1075
 que yo pudiera agradarla.
 Mas ¿dónde he de ir si, criado
 entre meninas y damas,
 sé de tocados y flores
 más que de caballos y armas? 1080
 ¡Mal haya, no el amor digo
 de mi madre, mas mal haya,
 dejando en salvo su amor,
 de su amor la circunstancia!
 Pues ella, para que tema 1085
 verme en público, me ata
 las manos. Ésta es mi pena,
 éste mi dolor, mi ansia,
 mi tristeza, mi desdicha,
 mi mal, mi muerte y mi rabia. 1090
 TEODORO: De todo cuanto me has dicho
 no he de responderte a nada,
 sino a aquel punto no más
 que tocaste, en que yo, a causa
 de amigo de Federico, 1095
 ausente estoy de mi patria.
 CÉSAR: Pues ¿qué me importa a
 mí
 eso?
 TEODORO: El todo de tu esperanza. 1100
 CÉSAR: ¿Cómo?
 TEODORO: Como interesado
 soy en que tú a Ursino vayas;
 pues si por dicha lograses
 tú el fin de dicha tan alta,
 templará tu casamiento 1105
 de Serafina la saña,
 y yo volveré a vivir
 con mi familia y mi casa.
 CÉSAR: Supongo que tú me ayudes
 a que desta prisión salga; 1110
 ¿qué he de hacer yo en el concurso
 de tantos como la aman,
 si apenas los nombres sé
 de lo que es tela o es valla?
 Y si la verdad confieso, 1115
 sólo el pensarlo me espanta;

que no en vano a la costumbre
 todos en el mundo llaman
 segunda naturaleza.

TEODORO: Mira, amor vuela con alas 1120
 ocultamente; y así
 nadie ve por dónde anda.
 Esto es decirnos que siempre,
 con sus elecciones varias,
 tal vez le agrada lo fiero, 1125
 tal vez lo hermoso le agrada,
 tal le complace lo altivo,
 y tal lo altivo le cansa.
 Siendo así, no desconfíes,
 que tu hermosura y tu gracia 1130
 y más, si es que alguna vez
 donde ella lo escuche cantas,
 podrá ser que la enamores
 más por las delicias blandas
 que esotros por los estruendos. 1135
 Angélica lo declara;
 hermoso quiso a Medoro
 más que a Orlando altivo. Trata
 de enamorarla tú el gusto,
 podrá ser que, si es que alcanza 1140
 más lo bello en los festines
 que lo fiero en las campañas,
 lo que una Angélica hizo
 una Serafina haga.
 Vente conmigo, que yo 1145
 te pondré en Ursino casa.
 Tu madre, viéndote allá,
 es preciso que te valga
 de todos los lucimientos.
 Y pues que la edad te salva 1150
 de torneos y de justas,
 apela para las galas,
 el ingenio y la belleza;
 y cuando no logres nada
 ¿en qué peor estado entonces 1155
 te hallarás que el que hoy te hallas?
 CÉSAR: Dices bien, y las acciones
 que tocan en temerarias
 no se han de pensar; y así

¿cuándo quieres que me vaya? 1160
 TEODORO: Esta noche; y pues yo tengo
 llave que a tu cuarto pasa,
 abierto estará; teniendo
 puesta en la sirga una barca
 que el Po abajo nos conduzca 1165
 a la quinta en que hoy se halla
 Serafina, en tanto que
 la ruina del cuarto labran.
 CÉSAR: Sola una dificultad
 resta ahora, para que salga. 1170
 TEODORO: ¿Qué es?
 CÉSAR: Que es preciso que pase
 por delante de la cama
 de mi madre; y si me ve
 salir, es fuerza la haga
 novedad. 1175
 TEODORO: ¿No habrá un disfraz
 con que, a aquella luz escasa
 que la queda, no conozca
 que tú seas el que pasa?
 CÉSAR: Sí; y el disfraz ha de ser...
 TEODORO: ¿Qué? 1180
 CÉSAR: Que a la dama de guarda
 que duerme allí, quitaré...

Dentro

VOZ: ¡César!
 CÉSAR: Mi madre me llama.
 TEODORO: Responde, porque no entienda
 de nuestro secreto nada. 1185
 CÉSAR: Pues adiós.
 TEODORO: ¿En qué quedamos?
 CÉSAR: En que saldré, aunque me haga
 injuria el disfraz que pienso.
 TEODORO: Antes viene bien la traza,
 para que no te conozcan, 1190
 aunque en tus alcances vayan.
 CÉSAR: Pues espérame; y adiós.
 TEODORO: En vela mi amor te aguarda.
 CÉSAR: ¡Oh quiera el cielo que logre
 mi amor por ti esta esperanza! 1195

TEODORO: ¡Oh quiera el cielo que vuelva
por ti yo a gozar mi patria!

Vanse. Salen SERAFINA, LAURA y CLORI

LAURA: Ya que tus melancolías
te traen al campo, señora,
no llores con el aurora,
pues hay alba con quien rías. 1200

SERAFINA: Mal de las tristezas mías
el pesar podrá aliviar
risa o llanto.

CLORI: Eso es mostrar
que no hay ni puede haber 1205
a quien dé vida el placer,
si a ti te mata el pesar.

SERAFINA: ¿Por qué?

CLORI: Porque, si tu estrella,
señora, a verte ha llegado
tan ilustre por tu estado, 1210
por tu perfección tan bella,
y tú formas queja della,
¿quién con la suya estará
contenta?

SERAFINA: Más que me da
mi estrella, Clori, me quita 1215
quien hacerme solicita
certamen de amor; y ya

que apuras mi sentimiento,
¿qué importa que celebrada
viva en mi estado, adorada 1220
de uno y otro pensamiento,

si al interés sólo atento
vino a servirme el más fino,

siendo el estado de Ursino
la dama que adora fiel, 1225
pues cuando estaba sin él

ninguno a mis ojos vino?

¿Por qué ha de pensar, me di,
el que hoy miras más postrado

que valgo yo por mi estado 1230
lo que no valgo por mí?

¿Quieres ver si esto es así?

El día que se abrasó
mi palacio, ¿cuál llegó
desos amantes a darme 1235
vida? ¿Cuál, para librarme,
a las llamas se arrojó?
¡Bueno es que, estando servida
de tantos príncipes, fuese
un hombre vil quien me diese 1240
a vista de todos vida!
Y ser vil, es conocida
cosa, pues se contentó
con la joya que llevó,
como si yo no le hubiera 1245
de pagar de otra manera
el socorro.

LAURA: En eso no
puedes tu queja fundar;
que a tus umbrales primero
estaría. 1250

SERAFINA: Ahora quiero
a nueva queja pasar.
¿Por qué otro había de estar
a mis umbrales? Mal sales
con la razón que los vales;
que eso antes es ofendellos; 1255
porque yo pensaba que ellos
dormían a mis umbrales.
Con que de todos quejosa
y de ninguno agradada,
me huelgo ver dilatada 1260
aquella lid amorosa,
por si en tanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua hace mi sentimiento
al ver que en su competencia 1265
ha de hacer la conveniencia,
y no el gusto, el casamiento.

Sale CARLOS

CARLOS: Sabiendo que esta mañana
salías al campo, porqué
lo dijo alegre la rosa, 1270

lo dijo ufano el clavel,
 esperando cada uno
 la dicha de florecer
 más que al halago del sol,
 al contacto de tu pie, 1275
 previne, por si querías
 del río la pesca ver,
 tres góndolas que veloces
 parecen, sulcando en él,
 tal vez dejando la orilla, 1280
 y cobrándola tal vez,
 que un Aquilón africano
 las engendró a todas tres.
 Para música las dos
 son, la otra para ti, en quien 1285
 brillar, a pesar del agua,
 una ascua de oro se ve;
 bien que la tienda desdice
 el concepto; porque, aunque
 son de oro los masteleros, 1290
 de tela la tienda es,
 con cuyo verde color
 se corresponden después
 gallardetes y casacas,
 todo haciendo, al parecer, 1295
 un verde islote, si ya
 no un escollo, como el que
 hurta un poco sitio al mar,
 y mucho agradable en él.
 Pero aunque mi prevención 1300
 atenta a tu gusto esté,
 con la música en el aire
 y el agua con la red,
 te suplico que no admitas
 hoy el festejo, porque 1305
 colérico el Po ha salido
 de sus límites. No sé
 si ha sido envidia del mar
 que, llegando a conocer
 que por huésped te esperaba, 1310
 se ha incorporado con él,
 con cuya avenida es tal
 de su furor el desdén

que, abrigándose a la orilla,
al más lejano bajel, 1315
si no le da el temor alas,
de pluma calza los pies.
SERAFINA: La prevención agradezco,
Carlos, y el aviso; y pues
se ve el Po tan esplayado, 1320
que lo que era campo ayer
hoy es golfo, y en su margen
sólo descollarse ven
cuatro o seis desnudos hombros
de dos escollos o tres, 1325
y que vuestra prevención
no deja lograrse, haced
que la góndola en la arena
varada aguarde, hasta que
de la cólera del Po 1330
templada la saña esté.
CARLOS: Así templara su saña...
SERAFINA: Basta; no me digas quién.
CARLOS: ¿Qué importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber 1335
lo sabe ya?

SERAFINA: Y aun por eso
es justo el callarlo; pues,
para no saber, oír
retórica ociosa es. --

A CLORI y NISE

Venid conmigo las dos 1340
por esta orilla.
CARLOS: Ya, pues
que me obliguéis a callar,
no me obliguéis a no ver;
y permitidme que siga
el divino rosicler, 1345
mudo girasol de amor.

Salen FEDERICO y PATACÓN

FEDERICO: No pases de aquí.
PATACÓN: ¿Por qué?

FEDERICO: Porque está aquí Serafina.

PATACÓN: Pues antes por eso es bien

que pase y repase a verla;

1350

que estoy muriendo por ver

si es tan bella como dices.

FEDERICO: El paso, loco, detén;

que, si no miente el temor

o el corazón, que es mal fiel,

1355

es Carlos de Bisiniano

el que está allí. ¡Ansia cruel!

PATACÓN: ¿Al primer encuentro azar?

Mas ¿cuánto va que a perder

echamos el galanteo

1360

al primer lance?

FEDERICO: ¿Por qué?

PATACÓN: Porque, si celos te da,

reñirás luego con él.

FEDERICO: No haré; que el que a competir

viene en público, ya sé

1365

que ha de sentir y callar,

si desea merecer.

PATACÓN: ¡Cuánto me huelgo de verte,

señor, dese parecer!

FEDERICO: ¿Por qué?

1370

PATACÓN: Porque hay quien murmure

que luego la espada esté

a cada paso en la mano.

FEDERICO: Cobarde debe de ser;

que, si a cualquier paso hay causa,

el no parecerle bien

1375

que otro riña es argumento

de que no riñera él.

LAURA: ¿Dónde, caballero, vais?

Atrás el paso volved;

que está la princesa aquí.

1380

FEDERICO: Pues hacedme vos merced

de saber si da licencia

a un forastero de que

bese su mano.

LAURA: Esperad

aquí. Mas ¿quién la diré

1385

que sois?

FEDERICO: Federico Ursino.

LAURA: Perdonad no conocer
vuestra persona.

FEDERICO: No hay culpa
en vos. (Pues que ya la ves,
no es hermosa?)

1390

PATACÓN: (No, por cierto,
sino así, un sí es, no es).

LAURA: Federico Ursino dice,
señora, licencia des
para que bese tu mano.

SERAFINA: Vuelve, Laura, a decir quién.

1395

LAURA: Federico Ursino.

SERAFINA: ¿A mí
mi primo?

LAURA: Sí.

SERAFINA: Sólo fue
éste el necio que faltaba
para cansarme también.

LAURA: ¿Qué quieres que le responda?

1400

SERAFINA: Di que llegue.

A FEDERICO

LAURA: Ya tenéis
licencia.

FEDERICO: (Turbado llego).

CARLOS: (Sólo ahora faltaba ser
competidor Federico.

Mas no se atreverá él,
pobre y deslucido, a serlo.)

1405

FEDERICO: Pues no puedo merecer
besar, señora, tu mano,
merezca besar tus pies.

SERAFINA: Del suelo alzado.

1410

FEDERICO: Extrañado
el atrevimiento habréis
de llegar a vuestros ojos;
pues porque no lo extrañéis
y sepáis con qué ocasión,
que sólo vengo sabed
del gobierno del estado
a daros el parabién.
Porque nadie más que yo

1415

interesado se ve
 en vuestro aumento; pues sólo 1420
 sentí la instancia perder
 porque fuese otro y no yo
 quien su posesión os dé.
 Gocéisle la edad del Fénix
 que, hijo y padre de su ser, 1425
 o nace para morir
 o muere para nacer.
 SERAFINA: Yo, Federico, os estimo
 cumplimiento tan cortés.
 FEDERICO: No es cumplimiento, señora, 1430
 y porque lleguéis a ver
 cuán de veras mi verdad
 desea satisfacer
 la obligación de escudero,
 vengo a pedirlos me deis, 1435
 por ser yo a quien más le toca,
 licencia de deshacer
 en vuestro nombre un agravio
 que os hacen en un cartel.
 CARLOS: ¿Qué agravio? 1440
 FEDERICO: Decir que nadie
 la merece.
 CARLOS: Pues ¿hay quién?
 FEDERICO: Sí; quien la vida la da,
 cuando en peligro la ve,
 merece gozar la vida
 que desde allí es suya, pues 1445
 nadie da lo que no es suyo;
 y si entonces suya fue
 la vida que dio ¿quién duda
 que ahora lo sea también?
 CARLOS: Aunque ésa es sofistería, 1450
 ¿quién fue quien se la dio?
 FEDERICO: Quien
 (bien entrara aquí la joya;
 ¡mal haya Lisarda, amén!),
 cuando otros de reposar
 trataba de padecer, 1455
 y está tan desvanecido
 de aquella acción que de fiel
 se encubre, porque no quiere

más premio, más interés,
que el haberla conseguido. 1460
Y así vengo a defender
que quien da una vida y calla
merece premio de ser
dueño de su vida antes,
y de su favor después. 1465
CARLOS: Eso dirá la campaña.
FEDERICO: ¿Quién dice que no?
SERAFINA: Está bien.
Y pues tiene apelación
la porfía, suspended
los argumentos; que aquí 1470
sólo se he de oír y ver.

Dentro LISARDA y CÉSAR

LISARDA: ¡Cielos, favor!
CÉSAR: ¡Piedad, cielos!
SERAFINA: ¿Qué dos veces escuché
en el monte y en el río?
FED. Y CARLOS: A lo que se deja ver... 1475
FEDERICO: desbocado un caballo...
CARLOS: zozobrado allí un batel...
FEDERICO: por el monte a despeñarse...
CARLOS: por el río a perecer...
FEDERICO: con un generoso joven... 1480
CARLOS: con una hermosa mujer...
FEDERICO: vaga de uno en otro risco.
CARLOS: va de uno en otro vaivén.

Dentro CÉSAR y LISARDA

CÉSAR: ¡Cielos, piedad!
LISARDA: ¡Favor, cielos!
SERAFINA: ¡Qué desdicha tan crüel! 1485
¡Quién sus dos vidas pudiera
piadosa favorecer!
FEDERICO: Si tú lo deseas, yo ofrezco
la una.

Vase FEDERICO

CARLOS: Yo la otra también.

Vase CARLOS

SERAFINA: ¿Cómo, hidalgo, vos no vais
uno ni otro a socorrer? 1490

PATACÓN: No me tocan los socorros;
que soy toreador de a pie.

LIS. Y CÉSAR: ¡Cielos, piedad! ¡Piedad, cielos!

CLORI: Ya Federico se ve... 1495

LAURA: Ya Carlos allí se mira...

CLORI: que con gallarda altivez...

LAURA: que con osado desnudo...

CLORI: saliendo al bruto al través...

LAURA: los remos tomando a un barco... 1500

CLORI: la capa enreda a los pies...

LAURA: dando cabo al leño frágil...

CLORI: y con la espada después...

LAURA: trayéndole de remolque...

CLORI: le ha podido detener... 1505

LAURA: pudo a la orilla sacarle...

CLORI: y viendo al joven caer...

LAURA: y desmayada la dama...

CLORI: carga en los brazos con él...

LAURA: con ella carga en los brazos... 1510

LAS DOS: y ambos llegan a tus pies.

Saca FEDERICO a LISARDA en los brazos, vestida de hombre, y

CARLOS a CÉSAR, vestido de mujer

FEDERICO: Ya la parte que me cupo
deste peligro excusé.

CARLOS: Y en la que me cupo a mí
estás servida también. 1515

SERAFINA: ¡No vi más gallardo joven;
no vi más bella mujer!

LISARDA: ¡Cielos, aliento me dad!

CÉSAR: ¡Vida, hados, me conceded!

LISARDA: Para saber a quién debo
la vida... 1520

CÉSAR: Para saber
dónde estoy...

LISARDA: (Pero ¿qué miro?)

CÉSAR: (Mas ¿qué es lo que llevo a ver?)

LISARDA: (¿Federico no es aquéste?)

CÉSAR: (¿Ésta Serafina no es?) 1525

FEDERICO: (¡Patacón!)

PATACÓN: (Nada me digas;
ya todas tus dudas sé.)

FEDERICO: (¿No es ésta Lisarda?)

PATACÓN: (Así
lo fuera yo.)

SERAFINA: En tanto que
vos, bella dama, cobráis 1530
los colores que a la tez
robó el susto, decid vos
¿quién sois?

LISARDA: En sabiendo a quién;
que no es justo una ignorancia
me acuse de descortés. 1535

SERAFINA: Serafina soy.

LISARDA: Ahora
que, rendido a vuestros pies,
no puedo errar el estilo,
que soy, señora, sabed
el príncipe de Orbitelo, 1540
César...

CÉSAR: (¿Qué es lo que escuché?
Mi nombre ha dicho y mi estado.)

PATACÓN: ¡Vive Dios...

FEDERICO: (La voz detén.)

PATACÓN: (que es el enredo mayor!)

FEDERICO: (Oye y calla.) 1545

PATACÓN: (Mal podré.)

LISARDA: ...que, habiendo oído a la fama
el certamen de un cartel,
a ser vuestro aventurero
vengo, confiado en que
no mereceros ninguno 1550
es asunto suyo, pues
no es grosero quien ya sabe
que viene a no merecer.
Por llegar a vuestros ojos
tan veloz pretendí ser 1555
que, con ansias de volar,
tuve a pereza el correr;

con que, apurado el caballo,
al freno rompió la ley,
si ya no fue de mi dicha
diligencia su altivez;
porque volar hacia el sol
lo acreditase el caer.

1560

Sale NISE de lacayuelo

NISE: Y yo, Gandalín Menique,
ragazzo suyo, doy fe
que es verdad cuanto él ha dicho,
fecha a tantos de tal mes,
día de San Orbitelo,
supuesto que cae en él.

1565

LISARDA: ¡Quita, necio!

1570

PATACÓN: ¡Vive Dios,
que Nise el lacayo es!)

FEDERICO: (¡Calla!)

PATACÓN: (¿Quién ha de callar?)

FEDERICO: (Quien ve que no le está bien.)

SERAFINA: Vos seáis muy bien venido;

1575

que a mí me pesa de haber
dado al peligro ocasión.

(Aunque le he visto otra vez,

no le conociera ahora;

pero tan de paso fue

1580

que no percibí sus señas.)

A mi primo agradeced
el socorro.

LISARDA: Caballero,
yo os estimo la merced.

FEDERICO: Guárdeos el cielo. (¡Ah, tirana!)

1585

SERAFINA: Si acaso cobrado habéis,

A CÉSAR

hermosa dama, el aliento,
decidme, ¿quién sois?

CÉSAR: (¿Qué hare?

Que decir quién soy, en este

traje, en público, no es bien,

1590

ni que se sepa de mí

que yo he podido usar dél;
pues dejar que otro mi nombre
tome y pretenda con él
tampoco es justo.) 1595

SERAFINA: Pues ¿no
habláis?

CÉSAR: (Qué decir no sé.)
Yo, señora...

SERAFINA: Proseguid.

CÉSAR: ...hija soy de un mercader
(forzoso es disimular 1600
y fingir hasta después)

que a embarcarse al puerto iba,
cuando, empezando a romper
sus márgenes el Po, hizo
que zozobrase el bajel. 1605

Queriendo salir a tierra,
(esto solo verdad es)
para darme a mí la mano,
la tomó primero él, 1610

a cuyo tiempo, rompiendo
la sirga (¡ay de mí!) el cordel,
con un embate, me hizo
volver al golfo otra vez,
sin que él, en la orilla ya,
me pudiese socorrer. 1615

Echóse al agua el barquero,
procurando defender
su vida, con que yo (¡ay triste!)
sola en el barco quedé,
expuesta a las inclemencias 1620

del hado, ya no crüel
para mí, sino piadoso,
pues he llegado a tus pies.
(¡Mal haya el infame acaso
que acción tal me obliga a hacer!) 1625

SERAFINA: A Carlos de Bisiniano
lo podéis agradecer. --

Y ya que de dos fortunas
teatro esta playa fue,
por cuenta mía las dos 1630
desde hoy han de correr.

Id, César, a descansar. --

¡Lidoro!

Sale LIDORO viejo

LIDORO: ¿Qué mandas?

SERAFINA: Que

en vuestro cuarto esa dama
se albergue, porque no es bien
introducirla en el mío,
sin saber mejor quién es. --

1635

En él podrás repararte
desta fortuna, hasta que
sepa tu padre de ti.

1640

CÉSAR: ¡Vida los cielos te den!

SERAFINA: Ven, Laura. (¡Ay de mí!) Ven, Clori.

LAURA Y CLORI: ¿Qué es lo que llevas?

SERAFINA: No sé.

(No vi más gallardo joven,
no vi más bella mujer,
ni vi tampoco deseo
como el que llevo, de que
haya sido Federico
el que la vida me dé.)

1645

Vanse SERAFINA, LAURA y CLORI

LIDORO: Venid, señora, conmigo
adonde servida estéis.

1650

Vase LIDORO

CÉSAR: (Aquí no hay más que sufrir
de mi fortuna el desdén.)

Vase CÉSAR

CARLOS: (Aquí no hay más que pensar
nuevos contrarios vencer.)

1655

Vase CARLOS

FEDERICO: ¡Fiera, enemiga, tirana,
falsa, alevosa y cruel,

que has venido a dar la muerte
a quien la vida te dé!
¿Qué es tu intento?

1660

LISARDA: Caballero,
ni sé qué decís ni sé
quién sois. Tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer.

Vase LISARDA

PATACÓN: Y tú, aspidillo casero,
¿a qué has venido acá?

1665

NISE: A que,
mientras yo de bufonear,
trate de callar usted.

Vase NISE

FEDERICO: ¿Quién vio igual locura?

PATACÓN: A mí
poco me estorbara, pues
esto no puede durar
más que hasta decir quién es.

1670

FEDERICO: Pues a nadie se lo digas;
que no le está a mi amor bien
galantear una beldad,
cargado de una mujer.

1675

PATACÓN: Pues ¿qué hemos de hacer?

FEDERICO: Callando
dejar el lance correr,
mientras él no se declare,
diciendo una y otra vez,
entre un olvidado amor
y un acordado desdén:
"Arde, corazón, arde;
que yo no os puedo valer."

1680

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen LAURA y CLORI

CLORI: No se ha visto igual extremo

en el mundo. 1685

LAURA: ¿Quién creyera
que condición tan extraña
a cuanto es agrado diera
poder a una advenidiza
mujer, a quien su deshecha
fortuna echó a estos umbrales, 1690
porque dulcemente diestra
la escuchó cantar tal vez
desde el sitio en que se alberga
en el cuarto de Lidoro,
hechizada de manera 1695
al encanto de su voz
que dueño absoluto sea
de su voluntad?

CLORI: No, Laura,
en tu queja ni en mi queja
hablemos; porque parece 1700
que aquí las voces se acercan.
LAURA: Pues, la plática mudemos,
hablando de nuestra fiesta.

Salen SERAFINA y CÉSAR vestido de mujer

SERAFINA: ¿Dónde, Celia, el instrumento
dejaste? 1705

CÉSAR: En las flores bellas
le dejé.

SERAFINA: ¿Por qué?

CÉSAR: Señora,
porque a su dulce tarea,
en metáfora de arco,
descanse un rato la cuerda.
SERAFINA: Ve por él, porque no hay cosa 1710
que más me alivie y divierta,
de tantos necios pesares
como una dicha me cuesta,
que tu voz. Y así, entre tanto
que por la apacible esfera 1715
voy deste jardín, te pido
que al compás de las risueñas
cláusulas de sus cristales
el aire tu voz suspenda.

CÉSAR: Beso, señora, tu mano, 1720
por el agrado que muestras
a quien feliz e infeliz
llegó a tus pies. (¡Ay adversa
suerte mía! Aunque me quite
fama y honor tu violencia, 1725
¿qué importa, si no me quita
que estos favores merezca?)
Pero permitid ... (¡ay triste!)
SERAFINA: ¿Qué?
CÉSAR: Que hoy te pida licencia
para no cantar. 1730
SERAFINA: ¿Por qué?
CÉSAR: Porque, aunque es mi dicha inmensa
en servirte y agradarte,
no sé qué oculta tristeza
se ha apoderado del alma,
que más a llorar me fuerza 1735
que a cantar, y no sé cómo
en un corazón se avenga
el gusto y pesar a un tiempo.
SERAFINA: Pues ¿qué es lo que sientes, Celia,
que a tanto dolor te obliga? 1740
CÉSAR: ¿Qué es lo que quieres que sienta
(¡Oh, quién pudiera decirlo!
¡Oh, quién callarlo pudiera!)
si de mi padre ignorada,
que, por llorarme por muerta, 1745
quizá no me busca viva,
de mi natural tan fuera
que admirada estoy de cuánto
estoy en éste violenta?
SERAFINA: Yo pensé que mis favores 1750
de tus fortunas pudieran
contrapesar los acasos.
CÉSAR: Pues si por ellos no fuera,
¿estuviera yo con vida?
Y aunque por ellos la tenga, 1755
quizá son ellos también
los que mi pesar aumentan.
SERAFINA: ¿Cómo?
CÉSAR: Como ellos son causa
de que haya quien me aborrezca.

Y si me excuso... 1760

SERAFINA: Prosigue.

CÉSAR: ...es porque alguna no sienta
oír mi voz.

SERAFINA: Di; que yo
gusto oírla. Canta apriesa;
no temas la invidia.

CÉSAR: Basta;

¿y si Clori y Laura fueran? 1765

SERAFINA: ¿Son, Celia, por quien lo dices?
Yo te haré vengada dellas. --
Laura y Clori, ¿de qué habláis?

LAURA: Viendo que todos desean
en aquestas soledades 1770
dar alivio a tus tristezas,
tus damas, por tener parte
en tan digno asunto, intentan
que, para hacerte un festejo,
las des, señora, licencia 1775
el día que cumples años.

SERAFINA: ¿Qué festejo?

CLORI: Una comedia.

SERAFINA: ¿Por qué, di, no la he de dar?
Que yo me holgaré de verla.

LAURA: Pues ya que muestras agrado 1780
en que la estudiemos, resta,
porque es de música, a usanza
de Italia...

SERAFINA: ¿Qué?

CLORI: Que entre Celia
a ayudarnos.

SERAFINA: ¿Qué papel
ha de hacer? 1785

LAURA: El galán della;
que su hermosura y su gracia
es bien que a todas prefiera.

SERAFINA: ¿Querrás, Celia?

CÉSAR: ¿Por qué no?

Antes me holgaré me veas
en el traje de galán 1790
cantar amantes finezas;
que ya di entre mis iguales
de aquesta habilidad muestra,

y no muy mal parecida.
 SERAFINA: Pues porque mejor lo seas, 1795
 yo me encargo de tus galas.
 LAURA: (¿Otro favor?)
 CLORI: (Ten paciencia.)
 SERAFINA: (A un envidioso no hay
 castigo como que tenga
 más que envidiar.) 1800

Vanse LAURA y CLORI

CÉSAR: Otra vez
 te beso la mano.
 SERAFINA: Piensa
 que no debo a mi fortuna
 otra dicha, si no es ésta
 de haberte aquí derrotado
 la tuya; pues de manera 1805
 me obligas que, como dije,
 no hay cosa que me divierta
 ni alivie, si no eres tú.
 Y así te ruego no tengas
 pesar; que tú de tu padre, 1810
 o él de ti, saber es fuerza,
 y en ninguna parte pueden
 hallarte sus diligencias
 mejor que conmigo.
 CÉSAR: Es cierto.
 Y si antes dijo mi lengua 1815
 también que violenta estaba,
 es, con propiedad tan nueva,
 que no estuviera, señora,
 si en otra parte estuviera,
 menos violenta mi vida 1820
 que donde está más violenta.
 SERAFINA: ¿Quieres saber a qué extremo
 mi agrado contigo llega?
 Pues sólo siente que Carlos
 fuese quien a esta ribera 1825
 de aquel golfo te sacase.
 CÉSAR: ¿Por qué?
 SERAFINA: Porque no quisiera
 que hiciera por mi elección

cosa que le agradeciera. 1830

CÉSAR: Pues Carlos (entremos, celos,
en la experiencia primera),
que es quien más fino te sirve,
más amante te festeja,
¿no es quien más te obliga?

SERAFINA: No;
que, aunque debo a sus finezas 1835
más que a las de todos, ¿quién
puso en razón las estrellas?
Carlos me cansa.

CÉSAR: ¿Quién duda
que la gala y gentileza
del príncipe de Orbitelo 1840
será causa?

SERAFINA: Ten la lengua;
que a César, Celia, también
aborrezco.

CÉSAR: (¿Quién creyera
que a mí me sonara bien
oír que aborrece a César? 1845
Pero vamos adelante;
que no va mal la experiencia.)
No me atrevo a discurrir
en quién tu agrado merezca;
pero atrévome a pensar 1850
--permíteme esta licencia--
que no es posible que deje
alguno en la competencia
de ser más bien visto que otro.

Sonríese SERAFINA

¿Falsa risa es la respuesta? 1855

SERAFINA: No es haberte concedido
la malicia.

CÉSAR: No es haberla
negado tampoco.

SERAFINA: No;
y si la verdad confiesa
mi voz, pues contigo ya 1860
no es bien que secreto tenga,
y más cuando tu malicia

la costa hizo a mi vergüenza,
sabrás que de agradecida,
más que de fina ni atenta,
no digo el que más me agrada,
el que menos me molesta
es Federico mi primo.
CÉSAR: Pues ¿qué ves en él que pueda
obligarte, si no hay
ninguno a quien menos debas?
Litigar antes tu estado
y ahora amarte es consecuencia
que a él le pretende y no a ti.
SERAFINA: Aunque con razón pudiera
ofenderme dél, hay otra
que me obliga a olvidar ésa.
CÉSAR: ¿Qué razón?
SERAFINA: Aunque no claro
me lo haya dicho su lengua,
sus equívocas razones,
con las lágrimas envueltas,
me han dado a entender que es él
el que de aquella violencia
del incendio me sacó,
cuya presunción me lleva
tras el agradecimiento
de mi vida tan atenta
que no sé cómo te diga,
o sea obligación o sea
simpatía de la sangre
o elección del gusto o fuerza
del hado o qué sé yo qué,
que él solo las extrañezas
de mi altiva condición
ha podido... mas él llega;
y por si acaso escuchó
algo, hagamos la deshecha;
toma el instrumento y canta.
CÉSAR: (Está mi vida muy buena,
sabiendo que Federico
es quien su agrado merezca,
ahora para cantar.)
SERAFINA: ¿No vas?
CÉSAR: (¡Mal haya el que llega

a buscar sus celos, cosa
que se siente si se encuentra!) 1905

SERAFINA: Canta, por mi vida, un tono.

CÉSAR: Pues obedecer es fuerza,
cantaré, como el cautivo,
con el son de la cadena.

*Toma CÉSAR el instrumento. Salen FEDERICO, escuchando lo
que se canta, y PATAcón. Canta*

CÉSAR: "Ven, muerte, tan escondida 1910
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva a dar la vida."

FEDERICO: Sin duda, por mí, oh hermosa 1915
deidad desta verde esfera,
el concepto se escribió,
pues yo...

SERAFINA: Suspended la lengua,
Federico (inclinación
o lástima o sangre o deuda,
por más que tú te declares, 1920
haré yo que él no te entienda);
que no sé qué urbanidad
impedir a nadie sea
el gusto con que a otro escucha.

FEDERICO: Quizá es pensión de su estrella 1925
quien a otro escucha con gusto
que a mí me escuche con pena.

SERAFINA: Pues porque no sea pensión,
Celia, canta.

FEDERICO: Cante Celia;
pues para que llore yo 1930
¿qué importa que cante ella?

Canta

CÉSAR: "Ven, muerte, tan escondida
[que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva a dar la vida.]" 1935

FEDERICO: Sin duda esta letra, o bella

Serafina, por mi suerte
se escribió, puesto que en ella
se ve escondida una muerte
y declarada una estrella. 1940

Si una ha de ser mi homicida,
máteme la declarada.
Y así, a quitarme la vida,
puesto que el morir me agrada...

CÉSAR Y FEDERICO: "...ven, muerte, tan escondida." 1945

FEDERICO: Y, porque si muerto quedo,
será mi muerte favor,
ven; mas pisando tan quedo
que los pasos del valor
parezca que los da el miedo. 1950

Ven; que, habiendo de morir,
yo te saldré a recibir.
Mas ¡ay de mí! que querrás,
para que yo sienta más...

CÉSAR Y FEDERICO: "...que no te sienta venir." 1955

FEDERICO: El pesar no ha de quitar
el placer de merecer,
mas ¡cuál debo yo de estar
el día que es mi placer
no morir de tu pesar! 1960

Y al que me llegue a pedir
razón le sabré decir
que en mi dueño singular
del vivir se hizo pesar...

CÉSAR Y FEDERICO: "...porque el placer del morir." 1965

FEDERICO: Y tú, si otro te pidiere
razón de por qué un desdén
más agravía a quien más quiere,
le podrás decir también
otra que aquélla prefiere, 1970

diciendo, si es escondida
llama amor, bien mi tristeza
huye dél, porque ofendida
de otro incendio otra fineza...

CÉSAR Y FEDERICO: "...no me vuelva a dar la vida." 1975

SERAFINA: Aguarda, Celia; que ya
que a un tiempo en mis dos orejas,
aquí música, allí llanto

o suenan mal o no suenan,
quiero ajustar una duda. 1980

Salen LISARDA y NISE al paño

NISE: Federico y la princesa
están aquí.

LISARDA: Pues aguarda,
que destas murtas cubiertas
oiremos.

NISE: ¡Que ha de haber murtas,
ya que aquí no hubiese puertas! 1985

SERAFINA: Muchas veces, Federico,
en equívocas respuestas
me habéis querido decir
no sé qué, y no soy tan necia
que, ya que no entiendo el todo, 1990
alguna parte no entienda.

La primera vez dijisteis
que veníais en defensa
de un agravio que me hacían
en que nadie me merezca; 1995
pues me mereció quien fue
dueño de mi vida. Esta
proposición repetida
y no explicada, me lleva
curiosamente a saber 2000
qué queréis decir en ella.
Habladme claro.

FEDERICO: Sí haré.

SERAFINA: Pues proseguid.

FEDERICO: Oye atenta;
que, aunque mi silencio quiso
[recatarte la fineza], 2005
añadiéndola el callarla
al realce de hacerla,
con todo, viendo cuán poco
mi fe contigo merezca,
desnudo de tu favor, 2010
que della me vista es fuerza.
Antes, Serafina hermosa,
que yo a tu corte viniera

--declarado amante iba
a decir, pero la lengua, 2015
más cortés que yo, turbada,
con tan grande voz no acierta;
permite que mi osadía
se vaya por mi modestia--.
Vine a tu corte, llamado 2020
del aplauso de las fiestas
que Carlos en nombre tuyo
mantenía. Vite en ellas
la noche que la fortuna,
mala autora de comedias, 2025
empezándola en festín,
vino a acabarla en tragedia.
A tus umbrales estaba,
desvelada centinela
del sueño de tus amantes, 2030
cuando la llama violenta
en pirámides de humo
iba buscando su esfera;
y arrojándome al peligro,
si hay peligro que lo sea 2035
a vista de tanto premio
como tu vida...

Salen LISARDA y NISE

LISARDA: La lengua
ten, falso, alevé, tirano.
FEDERICO: (¿De dónde salió esta fiera
a matar segunda vez?) 2040
LISARDA: Y tú, perdóname, bella
Serafina, que interrumpa
lo que Federico cuenta;
que si he callado hasta aquí,
ya desde aquí hablar es fuerza, 2045
porque tú no hagas empeño
de su traición.
FEDERICO: (Ella intenta,
sin duda, decir quién es,
porque a Serafina pierda.)
SERAFINA: Pues ¿qué novedad te obliga, 2050
César, a tal acción?

LISARDA: Ésta. --

¿Para esto, traidor amigo,
agradecido a la deuda
del socorro del caballo,
te di de mis dichas cuenta? 2055

¿Para esto te hice dueño
de alma y vida, siendo en ella...

FEDERICO: (Ya es aquesto declararse.)

LISARDA: el secreto de que intentas
valerte para matarme 2060
aquí con mis armas mismas?

FEDERICO: (¿Adónde irá a parar esto?)

LISARDA: Pues no ha de ser. Y pues ciega
la fortuna me ha traído
a esta ocasión, porque veas 2065
quién fue quien te dio la vida,
y que todo lo que él cuenta

fue por contárselo yo,
yo fui, Serafina bella,
el que estaba a tus umbrales, 2070

yo el que a la llama soberbia
se arrojó, y el que en mis brazos
pude restaurarte della,
por señas que, a medio traje, 2075
ni bien viva ni bien muerta,

estabas en una cuadra,
donde el desmayo a su puerta
rémora fue de la fuga.

Si no bastan estas señas
para que veas quién es 2080
quien te obliga o quien te fuerza,
di que te dé Federico
otra joya como ésta.

Dale la joya y vase

FEDERICO: Oye, aguarda.

SERAFINA: Deteneos;
no vais tras él; que, aunque quiera 2085
vuestro valor del desaire
salvaros, ya es diligencia
excusada, pues ya está
sabida la traición vuestra.

FEDERICO: Señora... 2090

SERAFINA: Nada digáis.

¿Vos, Federico, bajeza

tan grande como valeros

de traidoras diligencias?

¿Vos servirme con engaño?

¿Vos amarme con cautela? 2095

¿A quien su secreto os fía

vendéis? Pues ¿tan pocas prendas

de sangre y valor tenéis

que os valéis de las ajenas?

FEDERICO: ¡Vive el Cielo...! 2100

SERAFINA: Bien está.

FEDERICO: ...que yo...

SERAFINA: Suspended la lengua.

FEDERICO: ...fui quien os dio...

SERAFINA: ¿Este testigo

¿cómo es posible que mienta?

FEDERICO: Como...

SERAFINA: Nada os he de oír.

PATACÓN: Por Dios, que hizo buena hacienda. 2105

A CÉSAR

Deten, Celia, a tu señora.

FEDERICO: Haz tú, por tu vida, Celia,

que me escuche una palabra.

CÉSAR: (A muy buen puerto te llegas,

cuando puedo dar albricias 2110

de que la enfades y ofendas.)

A CÉSAR

SERAFINA: ¿Qué te dice, Celia?

A SERAFINA

CÉSAR: Dice

que de hablar le des licencia,

como si no fuera yo

interesado en tu ofensa. 2115

Ni le hables ni le oigas.

SERAFINA: ¿Cómo puedo, si estoy muerta

por ver si tiene disculpa?
Haz tú como que me ruegas
que le escuche.

2120

CÉSAR: (Sólo esto
la faltaba a mi paciencia.)

A NISE

PATACÓN: Dime, embustera menor
de la mayor embustera,
¿qué ha sido esto?

NISE: Sí diré.

(¡Ah, quién esforzar pudiera
el enredo de mi ama!)

2125

Mas dime, antes que lo sepas,
¿traes daga?

PATACÓN: Sí. ¿Para qué?

NISE: Para que cortar quisiera
la suela de un ponleví
que dar paso no me deja.

2130

A CÉSAR

SERAFINA: Cierto que estás importuna;
yo oiré, pues tú lo deseas.

CÉSAR: (No lo desearas tú más.)

A PATACÓN

NISE: Daga.

2135

PATACÓN: Yo cortaré; suelta.

A FEDERICO

SERAFINA: A Celia le agradeced,
Federico, que a oíros vuelva.

FEDERICO: Ya sé que a Celia la vida
debo.

CÉSAR: (¡Si bien lo supieras!)

SERAFINA: (¡Quiera amor tenga disculpa!)

2140

CÉSAR: (¡Quiera amor que no la tenga!)

SERAFINA: ¿Qué tenéis, pues, que decirme?

FEDERICO: (Menos importa que sepa

que yo he tenido una dama
que no que piense su ofensa, 2145
y que sufro que lo diga
quien ella misma no sea.)
Yo, señora, antes de veros,
porque después no pudiera,
serví en Milán una dama. 2150
NISE: ¡Cielos! ¿Hay quien me defienda?
¡Que me matan!

PATACÓN: ¿Qué te toma,
demonio?

NISE: Las plantas vuestras
sean, señora, mi sagrado.

SERAFINA: ¿Hay tan grande desvergüenza? 2155
PATACÓN: Señores, ¿qué enredo es éste?
SERAFINA: ¿Así entráis en mi presencia?
PATACÓN: Señora, ¡viven los cielos...!
FEDERICO: ¿Cómo es posible te atrevas,
pícaro, desvergonzado, 2160
a una cosa como ésta?
PATACÓN: Pues ¿a qué me atrevo yo
más que a cortar una suela
de un zapato?

NISE: Tú lo eres.

FEDERICO: ¡Vive el cielo...! 2165
PATACÓN: Considera...
SERAFINA: Deteneos. (a Nise) Di, ¿qué causa
le has dado tú?

NISE: Sólo ésta.
El príncipe mi señor
de Orbitelo...

SERAFINA: Di.

NISE: Don César
tiene, señora, una joya 2170
que más que a su vida precia,
porque la sacó de un fuego
adonde su fe se acendra.
Federico, que es de aquí este
amo, anda muerto por ella, 2175
y me dice que, si la hurto,
me dará toda su hacienda.
PATACÓN: ¿Yo he dicho tal?
FEDERICO: (¡Vive Dios,

que Nise el engaño alienta!)
 NISE: Hablándome en esto ahora 2180
 y dándole por respuesta
 que yo no era ladrón, dijo:
 "Pues ya que ladrón no seas,
 para que nunca decir
 lo que yo te he dicho puedas, 2185
 te he de dar muerte." Y sacando
 la daga, con ira fiera
 quiso matarme. Y así
 nada que te diga creas,
 porque anda por levantar 2190
 algún testimonio a César.
 Y ahora tenle, señora,
 para que tras mí no venga.

Vase NISE

SERAFINA: Agradeced que no os hago
 dar cuatro tratos de cuerda. 2195
 PATACÓN: Fueran muy bellacos tratos.
 FEDERICO: (¡Que aquesto por mí suceda!)
 SERAFINA: Mirad si vuestra traición
 a cada paso se aumenta,
 pues para cobrar la joya 2200
 hacíades diligencias;
 porque no hubiese podido
 reconveniros con ella.
 FEDERICO: En aquel engaño y éste
 veréis si escucháis mi pena, 2205
 que en una disculpa caben.
 SERAFINA: ¿En qué disculpa?
 FEDERICO: Oídmeme atenta:
 Yo serví en Milán, señora,
 una dama, antes que viera
 vuestra gran beldad... 2210

Sale LAURA

LAURA: Enrique
 Esforcia pide licencia
 para besarte la mano.
 SERAFINA: Pues ¿cómo desamano,

sin pedirme, Laura, albricias,
me das tan alegres nuevas 2215
para mí? Dile que entre,
y que bien venido sea.
FEDERICO: (No sea sino mal venido.
¿Quién en el mundo creyera,
sino echándose a pensar 2220
imaginadas novelas,
que desde Alemania el padre
de Lisarda al Po viniera
a embarazarme el decir
--¡ay infelice!--que es ella 2225
la que, en César disfrazada,
celosa vengarse intenta
de mí? Porque, si la digo
quién es, Serafina es fuerza
que de parte de su agravio 2230
se ponga, y vengarle quiera,
como a quien debe el estado,
que ha litigado en su ausencia
tan contra mí).

SERAFINA: En tanto, pues,
que Enrique a mis ojos llega, 2235
proseguid vos. A una dama
servisteis. ¿Qué consecuencia
tiene eso con esta joya?

FEDERICO: Ninguna; que, aunque quisiera,
no puedo decir lo que iba 2240
a decir. Mas considera
que quien adora no engaña,
que no ofende quien desea,
que no agravia quien estima,
y que no injuria quien precia. 2245
En un instante me han puesto,
o mi fortuna o mi estrella,
un cordel a la garganta,
una mordaza en la lengua
para no poder hablar; 2250
Y pues que callar es fuerza
y acudir volando a que
ella esta venida sepa,
te suplico me perdones
el no darte más respuesta 2255

con decir que, aunque más pienses,
hay más que pensar, que piensas.

Vase FEDERICO. [SERAFINA habla] a PATACÓN

SERAFINA: Esperad vos y decidme:

¿qué confusiones son éstas?

PATACÓN: No puedo, no puedo hablar,

2260

porque mi fortuna adversa

o mi hado o mi qué sé yo

me ha dado en esta hora mesma

un tapaboca en el alma,

en la boca un tente-lengua.

2265

Sólo te puedo decir,

en metáfora de bestia,

que, aunque tú lo pienses más,

hay más que pensar, que piensas.

Vase PATACÓN

CÉSAR: ¿Qué será esta confusión?

2270

SERAFINA: No sé, si ya no es que sea

ser Enrique su enemigo,

y por no verle se ausenta.

CÉSAR: No es, sino que la mentira

no le iba saliendo buena,

2275

que iba a decir...

SERAFINA: No será.

CÉSAR: Sí será.

SERAFINA: ¿Qué te va, Celia,

a ti en malquistarme a mí

primero con la fineza

y después con la disculpa?

2280

CÉSAR: Ofenderme que te ofenda.

Sale ENRIQUE y arrodíllase

ENRIQUE: Dame, señora, la mano,

si es posible que merezca

tan gran dicha.

SERAFINA: A ti los brazos

con toda el alma te esperan

2285

agradecidos. Levanta,

y tan bien venido seas
como de mí recibido,
donde agradecerte pueda
las finezas que te debo. 2290

ENRIQUE: En criado no hay finezas,
porque nunca pudo ser
obligación lo que es deuda.

SERAFINA: Bien ajena desta dicha
me hallas. ¿Qué venida es ésta? 2295

ENRIQUE: Sobre ya cansados años,
desengaños y experiencias,
llamado de las memorias
de Lisarda, mi hija bella,
me vuelven a descansar, 2300
y el haber muerto en mi ausencia
mi hermano, a quien le dejé,
me da, señora, más prisa
que pensé, porque me hallaba
favorecido del César. 2305

SERAFINA: Ahora te agradezco más
la visita; que quien lleva
tan digno cuidado es mucho
que otra cosa le divierta.

No quiero hacerte este cargo. 2310

ENRIQUE: Señora, ni lo agradezcas;
que, aunque viniera por ti,
otra causa hay porque venga.
Pasando a Milán, llegué
a Mirafior, una aldea, 2315
donde mi prima Dñana,
que es de Orbitelo princesa,
vive retirada.

SERAFINA: Ya
lo sé; que yo he estado en ella,
y también, yendo a Milán, 2320
no quise pasar sin verla.

ENRIQUE: Y halléla tan afligida,
tan desconsolada y muerta...

CÉSAR: (Aquí entro yo.)

Retírase

ENRIQUE: ...por haber
hecho de su casa ausencia, 2325
con un ayo que tenía,
su hijo el príncipe César,
que me puso su aflicción
en cuidado de que venga
a buscarle, por tener, 2330
si no noticias, sospechas
de que a Ursino había venido
a la fama de sus fiestas.
Y así la di la palabra,
antes que a mi casa fuera, 2335
de buscarle y asistirle
hasta que conmigo...

SERAFINA: Espera;
que a saber que había venido
el príncipe sin licencia,
ya lo supiera de mí 2340
mi señora la princesa.

ENRIQUE: Luego ¿aquí está?

SERAFINA: En este instante
se aparta de aquí, por señas
que me ha dado en esta caja
la más conocida muestra 2345
de que fue quien me libró
de un incendio en que muriera,
a no llegar él.

ENRIQUE: ¡Oh, cuánto
estimo una y otra nueva,
y que sea mi sobrino 2350
a quien la vida le debas!
Y así, señora, permite
que en verle no me detenga.
¿Hacia dónde iba?

SERAFINA: No sé;
mas él sin duda está cerca. 2355

CÉSAR: (Y tanto, que te espantaras,
[¡ay de mí] si lo supieras.)

ENRIQUE: Iré a buscarle.

SERAFINA: Mejor
será que conmigo vengas;
que yo haré que te le llamen. 2360

ENRIQUE: Convengo en la diligencia,

por ser preciso que yo,
aunque le encuentre y le vea,
no le conoceré, porque
le dejé en edad muy tierna. 2365

SERAFINA: Ven conmigo; que él vendrá
a verte. -- Y tú, Laura, ordena
a Lidoro que ese cuarto,
que tiene al parque otra puerta
que a aquestos jardines pasa, 2370
a Enrique se le prevenga.

ENRIQUE: Tus plantas beso.
SERAFINA: (Fortuna,
deja de afligirme, y deja
de pensar en quién será
cuál me obligue y cuál me ofenda.) 2375

Vanse todos y queda solo CÉSAR

CÉSAR: Si algún ingenio quisiere
escribir una novela,
¿podrá inventarla fingida
mayor que en mí se halla cierta? 2380

Dejo aparte que la fuga
de mi casa me pusiera
en ocasión deste traje;
y dejo que en la deshecha
fortuna airada del Po,
dejando a Teodoro en tierra, 2385
me diese el favor de Carlos

felice puerto a las mismas
plantas de la que buscaba;
dejo que me favorezca,
obligándome a que haga
de la infamia conveniencia, 2390
de que otro con mi nombre

y mi estado la pretenda;
y voy a qué fin tendrá
una plática tan nueva, 2395
que apenas halla ejemplar;

y si le halla, será apenas.
Mi tío es fuerza que encuentre
con este fingido César;
y cuando él no le conozca, 2400

por el consiguiente es fuerza,
 a la fama de que ya
 le halló, de mi patria vengan
 vasallos que a él desconozcan
 y a mí me conozcan. ¡Ea, 2405
 ingenio! ¿Qué hemos de hacer,
 para que esto no suceda,
 hasta hallar un medio airoso
 yo, en que declararme pueda?
 Sólo uno se me ofrece. 2410
 Este joven, cosa es cierta,
 que, en viendo que en sus alcances
 andan, parecer no quiera;
 que claro está que no espere
 ver su traición descubierta: 2415
 luego avisárselo importa;
 pues, no pareciendo él, queda
 mi secreto resguardado.
 ¡Quién adónde está supiera,
 antes que con él mi tío 2420
 diese, para que en su ausencia
 yo procure declararme
 con Serafina, y que sepa
 quién soy! Mas ¡ay infelice!
 Que si ella ofendida trueca 2425
 los favores en venganzas,
 es preciso que la pierda.
 Pero ¿ha de faltar alguna
 amorosa estratagema
 para decirla quién soy, 2430
 con tal industria que pueda
 no pesarme de lo dicho?
 Mas la industria ha de ser ésta:
 ¿de la comedia el papel
 no es de galán? 2435

Salen por un lado LISARDA y por otro CARLOS

CARLOS: ¡Celia!

LISARDA: ¡Celia!

CÉSAR: (Aquí se queda la industria
 remitida a la experiencia.)

¿Qué es, Carlos, lo que mandáis?
 César, ¿qué es lo que queréis?
 CARLOS: Que un instante me escuchéis. 2440
 LISARDA: Que una palabra me oigáis.
 CÉSAR: A vos iré, porque a vos,
 César, primero que oíros
 tengo también que deciros.
 CARLOS: Pues, siendo así que los dos 2445
 tenéis secretos, yo quiero,
 pues lo que yo he de decir
 ambos lo podéis oír,
 tomar la mano primero.
 Celia, aunque no es generoso 2450
 pecho el que hace en la ocasión
 prenda de la obligación,
 ya sabéis que un amoroso
 afecto nunca ha vivido
 debajo de ley; y así, 2455
 que yo me valga de ti,
 en fe de haberte servido,
 cuando a tierra te saqué,
 ni es desdoro ni es bajeza.
 Por mí, pues, una fineza 2460
 hoy has de hacer.

CÉSAR: Mal podré
 excusarme agradecida.
 ¿Qué es la fineza?

CARLOS: Sabrás
 que en un rendido no hay más
 gusto, más alma, más vida 2465
 que vivir imaginando
 en que pueda merecer;
 y así te suplico, al ver
 cuánto la agradas, que, cuando
 te mandare Serafina 2470
 cantar alguna canción,
 sea ésta que a mi pasión
 le dictó la peregrina
 fe con que siempre la he amado;
 y que, diciendo que es mía, 2475
 lo dulce de tu armonía
 la encarezca mi cuidado;
 porque, oyéndola de ti,

la oirá menos fiera y brava.
CÉSAR: (¡Esto sólo me faltaba!
Mas para echarle de mí,
lo aceptaré.) Corto es
deste servicio el empleo
para lo que yo deseo
hacer por ti. 2485

CARLOS: Toma, pues;
que no es nueva confianza
dar mi esperanza a tu voz;
pues si ella es viento veloz,
al viento doy mi esperanza.

Dale un papel y vase

LISARDA: Aunque yo venía (¡ay de mí!)
a saber, Celia divina,
lo que dijo Serafina
de la joya que la di,
que tienes habiendo oído
que hablar conmigo, no es
ya ésa mi pretensión. 2495

CÉSAR: Pues
sabrás que yo la he tenido
contigo, que es una nueva
de que me has de dar albricias.
LISARDA: Ya sé que mi bien codicias. 2500
Y si el afecto te lleva
a honrarme, di lo que ha habido.
CÉSAR: No dese género fue
la nueva. Has de saber...

LISARDA: ¿Qué?
CÉSAR: Que de Orbitelo ha venido 2505
(no le diré el nombre, pues
hablando confuso, infiero
que es mejor) un caballero,
tu tío pienso que es,
de parte de la princesa. 2510
A buscarte viene. Di,
¿no es nueva de gusto?

LISARDA: ¿A mí
a buscarme?

CÉSAR: (Ya le pesa.)

LISARDA: ¿A mí?

CÉSAR: ¿No eres de Orbitelo?

LISARDA: Claro es. 2515

CÉSAR: Pues a ti te busca.

¿Qué te suspende ni ofusca?

LISARDA: ¿A qué fin (válgame el cielo)
me ha de buscar?

CÉSAR: ¿Qué sé yo?

Pero el haberte venido,
sin que lo hubiese sabido 2520
tu madre, la causa dio,
sin duda, para buscarte.

LISARDA: (¿Quién creyera que tomara
el nombre de quien faltara
de allá, porque en esta parte, 2525
tras el nombre y no tras él
viniese a llamarme a mí?)

CÉSAR: De qué te asustas me di.

LISARDA: De que es fortuna cruel.
(¿Qué he de hacer, que estoy cogida 2530
en la mentira?)

CÉSAR: Turbado
estás, César.

LISARDA: Hame dado,
Celia, enfado su venida;
y por sólo castigar
la diligencia de haber 2535
venido, me he de esconder,
y ninguno me ha de hallar.

CÉSAR: Harás muy bien; que ya eres
muy grande para que así
se anden tus deudos tras ti. 2540

LISARDA: Y si tú ayudarme quieres,
di que tú me lo dijiste,
y que, enfadado de ver
su curiosidad, poner
en un caballo me viste, 2545
y salir del sitio huyendo.

CÉSAR: Digo que yo lo haré así
(porque me está bien a mí,
y es sólo lo que pretendo).

LISARDA: Pues, Celia, si tú me ayudas, 2550
imagina que eres dueño

de Orbitelo. Deste empeño
me has de sacar.

CÉSAR: ¿Qué lo dudas?

¿Qué haré yo en servirte en [esto]?

Y más, que a mí me está bien.

2555

LISARDA: ¿Por qué a ti?

CÉSAR: Porque eres quien
en obligación me has puesto
bien grande hoy.

LISARDA: Yo te suplico
me digas la obligación,
para estimarte esa acción.

2560

CÉSAR: Desairar a Federico
con Serafina.

LISARDA: Pues ¿qué
pudo eso importarte a ti?

CÉSAR: Algo me importa.

LISARDA: ¡Ay de mí!
¿Le amas acaso?

2565

CÉSAR: No sé.
Mas basta decirte aquí
que, en mi fortuna cruel,
el descomponerle a él
es darme la vida a mí.

Vase

LISARDA: ¿Qué escucho? ¡Valedme, cielos!

2570

Que en mi ciega confusión
se verifican que son
hidras cortadas los celos;
pues donde unos mueren, vi
nacer otros (¡oh hado infiel!).

2575

¿El descomponerle a él
es darme la vida a mí?
Aun esto más me acobarda
que el buscar a César. ¡Cielos!
¿No bastaban unos celos,
sino otros celos?

2580

Sale FEDERICO recatándose

FEDERICO: ¡Lisarda!

LISARDA: Pues ¿cómo me hablas, tirano,
desa suerte?

FEDERICO: Aunque debiera
hablarte de otra manera,
ya es otro tiempo, y en vano
estilo a mudar me atrevo,
cuando es fuerza hablar así,
por lo que me debo a mí,
no por lo que a ti te debo;
que, aunque mi vida ofendida
de tus acciones está,
yo soy quien soy, y me da
nuevo cuidado tu vida.
Guardarla, ingrata, pretendo
del peligro en que se halla.
Aquí está tu padre.

LISARDA: Calla,
calla, ingrato; que ahora entiendo
que tú con Celia has tratado
para ausentarme de ti.

FEDERICO: ¿Yo con Celia?

LISARDA: Ingrato, sí;
tú a Celia se lo has contado.

FEDERICO: ¿Yo a Celia?

LISARDA: Sí. Pensarás,
con que vienen a buscarme
y que es mi padre, ausentarme
del sitio. Pues no podrás
conseguirlo; que he de estar,
a tu pesar, compitiendo
tu fineza, deshaciendo
cuanto llegues a intentar
con ella y con Serafina,
de que ya principio fue
la joya, que no arrojé,
y hoy la he entregado.

FEDERICO: Imagina
que no hablarte en eso yo
y hablarte en esto es mostrar
que un pesar de otro pesar
se va apoderando.

LISARDA: No
te he de creer. Y pues veo

que el decirme Celia aquí
que a César buscan de ti 2620
nace, ni uno ni otro creo.
Y así tu necia porfía
no piense darme cuidado,
pues antes tú me has quitado
alguno que yo tenía. 2625
FEDERICO: Mira...
LISARDA: No hay que mirar.
FEDERICO: Advierte...
LISARDA: No hay que advertir.
FEDERICO: Oye...
LISARDA: No tengo de oír.
FEDERICO: Escucha...
LISARDA: No he de escuchar;
que ya sé que es todo engaño. 2630
¿Pensaste que me asustara,
y que al punto me ausentara?
Pues no ha de ser; que en tu daño
he de estar (¡viven los cielos!)
impidiéndote el favor, 2635
y que has de morir de amor,
pues que yo muero de celos.

Vase

FEDERICO: Mira, ingrata, que enmendar
tu peligro, y no el mío, quiero.
Oye, escucha. 2640

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: ¡Caballero!
FEDERICO: ¿Qué mandáis? (¡Fiero pesar!)
ENRIQUE: Que me digáis, os suplico,
porque me han dicho que aquí
César estaba...
FEDERICO: (¡Ay de mí!)

Vuelve FEDERICO la espalda

ENRIQUE: (¡Vive Dios, que es Federico!
Mas ¿qué he de hacer, si es él 2645

el que la espalda volvió?)

FEDERICO: (Si ya se lo han dicho, no
es bien negarlo. ¡Crüel
lance, si la ve.)

2650

ENRIQUE: Los cielos
os guarden.

FEDERICO: (Tras ella va.
¿Cómo mi desdicha hará
no la alcancen sus recelos?
Porque preguntar por ella
con el nombre que aquí tiene
es, sin duda, porque viene
de todo informado. ¡Oh estrella
siempre opuesta! ¿Cómo haré
no llegue a verla?) ¡Ah, señor
Enrique Esforcia! (Valor,
sólo te acuerda de que
eres mío.)

2655

2660

ENRIQUE: ¿Qué mandáis?

FEDERICO: (A riesgo de amor y vida
es bien que su muerte impida.)
Yo pienso que no ignoráis
muchas quejas que de vos
tengo, y en ellas quisiera
que en secreta parte fuera,
menos pública a los dos.
Y así os suplico conmigo
vengáis.

2665

2670

ENRIQUE: Antes que buscar
a César esto es. Guiar
podéis vos, que ya os sigo.

FEDERICO: Vuestra aquesa elección fue.

[ENRIQUE:] Ved dónde queréis que vamos.

2675

FEDERICO: De aqueste jardín salgamos
una vez, que yo diré
allá dónde habemos de ir.

ENRIQUE: Salgamos.

Sale SERAFINA

SERAFINA: ¿Qué es esto?

FEDERICO: Nada.

(¿Habrà suerte más airada?)

2680

ENRIQUE: Sí es, y de mí lo has de oír.
 Contigo, señora, estaba,
 ya lo sabes, esperando
 que viniera César, cuando
 dijo una dama quedaba 2685
 en aqueste jardín. Yo,
 porque creí que pudiera
 ser que su enojo le hiciera
 ausentar sin verle, no
 quise esperarle; y así 2690
 con tu licencia a buscarle
 salí, y pensando aquí hallarle,
 hallé a Federico aquí.
 Es Federico mi amigo,
 y, habiéndole yo informado 2695
 de mi venida y cuidado,
 él, cortesano conmigo,
 sabiendo por dónde iría,
 ha querido no dejarme
 y, hasta verle, acompañarme. 2700
 SERAFINA: No dudo que eso sería;
 y pues no le habéis hallado,
 y ya es tarde, hasta después
 os retirad. Idos, pues,
 a vuestro cuarto. 2705

ENRIQUE: Postrado
 os obedezco. (Porque
 no entienda nuestros extremos,
 voy.)

FEDERICO: (Mañana nos veremos.)

ENRIQUE: (¿Dónde?)

FEDERICO: (Yo os lo avisaré.)

SERAFINA: ¿Qué es lo que habláis los dos? 2710

FEDERICO: Vuelvo a darle el parabién
 de su venida.

SERAFINA: Está bien.

A ENRIQUE [y luego a FEDERICO]

Idos vos, y quedaos vos;

Vase ENRIQUE

que he de apurar, por no verme
obligada a declararme, 2715
si habéis venido a obligarme,
Federico, o a ofenderme.
FEDERICO: Fácil respuesta ha tenido
la duda. A serviros vine.
SERAFINA: Que lo contrario imagine 2720
es fuerza, pues sólo ha sido
a darme enojos.
FEDERICO: ¿Yo?
SERAFINA: Sí;
pues en el primer empeño
quisisteis haceros dueño
de la acción que a otro debí; 2725
y en este segundo...
FEDERICO: (¡Ay Dios!)
SERAFINA: mostráis (todo lo he entendido)
que, por haberme servido
Enrique, os ofende a vos;
y así quisiera saber 2730
si es, llegándolo a apurar,
esto ofender u obligar.
FEDERICO: Es obligar y ofender.
SERAFINA: ¿Obligar y ofender?
FEDERICO: Sí.
SERAFINA: ¿Ofensa y obligación 2735
no implican contradicción?
FEDERICO: En todos, pero no en mí.
SERAFINA: ¿Cómo? que medio no hallo.
FEDERICO: Como yo ofendo y obligo
a un tiempo con lo que digo, 2740
y a un tiempo con lo que callo.
SERAFINA: Eso no entiendo.
FEDERICO: Yo sí.
SERAFINA: Declaraos más.
FEDERICO: No puedo.
SERAFINA: ¿Por qué?
FEDERICO: Porque tengo miedo.
SERAFINA: ¿De qué? 2745
FEDERICO: De que contra mí
os he de hallar, aunque esté
de mi parte la razón.
SERAFINA: No haré tal; a vuestra acción,

si la tiene, la daré.

FEDERICO: ¿De manera que, si aquí
tuviese disculpa yo,
no seréis contra mí?

SERAFINA: No.

FEDERICO: ¿Seréis en mi favor?

FEDERICO: Sí.

FEDERICO: ¿Y si es lo que habéis de oír
contra Enrique?

SERAFINA: Aunque sea, hablad.

FEDERICO: Pues sabed... Mas esperad.
Que aun no lo puedo decir.

Al irse a entrar FEDERICO, sale CÉSAR

SERAFINA: Volved...

CÉSAR: ¿Qué es esto?

FEDERICO: No sé;

si ya no es (¡ay Celia bella!)

el fatal fin de mi estrella;

y pues al paso te hallé,

tras el pasado favor,

de parte mía la di

tenga entendido de mí

que soy enigma de amor.

Vase ENRIQUE

SERAFINA: (¿Quién, en [igual confusión],
habrá que discurrir pueda?)

CÉSAR: (Pues sola [¡ay infeliz!] queda,
yo llego a buena ocasión.

¡Ea, ingenio caprichoso,

haz que quede mi cuidado,

si se enoja, desdichado,

si no se enoja, dichoso!)

Saca un papel y finge que le estudia

"Aquel prodigio de Tebas
que lidiar supo y rendir..."

SERAFINA: ¿Qué es eso, Celia?

CÉSAR: Señora,
¿aquí estabas? Estudiar
mi papel.

SERAFINA: A mi pesar
no viene a mal tiempo ahora
cualquiera divertimento 2780
que me haga vengada dél.
Dime algo de tu papel.

CÉSAR: Y aun todo decirlo intento.

SERAFINA: Y ¿qué la fábula ha sido?

CÉSAR: Hércules enamorado, 2785
que de Yole en el estrado
estaba a la rueda asido.

SERAFINA: ¿Tanto pudo amor?

CÉSAR: Así
lo dice el razonamiento
que repasaba. 2790

SERAFINA: Oírle intento.
Dile.

CÉSAR: ¿Con el tono?

SERAFINA: Sí.

Canta [CÉSAR]

CÉSAR: "Aquel prodigio de Tebas
que lidiar supo y rendir
en el África al león 2795
y en Calidonia al espín,
enamorado de Yole,
hermosa deidad gentil,
trocó la clava a la rueda
y la piel al faldellín. 2800

En la mano y en el traje
el uso, dos veces vil,
enseñándole a llorar,
le enseñaron a decir:

`No desdeñes verme, 2805
dulce dueño, así;
que esto en mí no es bajeza,
no, no, rendimiento sí.

Aunque en traje de mujer
me ves, bien sabe de mí 2810
el correspondido amor

que rey en el orbe fui;
e interesado en el tuyo,
después que tus ojos vi,
huyendo vine el mandar
para lograr el servir.

Y pues por sólo obligarte
allá lloré y padecí,
antes que el interesado
amor me obligase a huir,
no desdeñes ver[me],
dulce dueño, así..."

SERAFINA: Aguarda; que de manera
tu voz me lleva tras sí
que no sé si aquesto es
aun más, Celia, ver que oír.

CÉSAR: ¿Qué te parece?

SERAFINA: Tan bien
que en toda mi vida vi
tan bien explicado afecto.

CÉSAR: Luego ¿proseguiré?

SERAFINA: Sí.

CÉSAR: "Contra tu pecho y mi pecho
tú al despreciar, yo al sentir,
de plomo y oro sus flechas
armó ese fiero adalid.
Dígalo en ti el verte airada
y el verme rendido a mí,
equivocando en los dos,
ya el llorar y ya el reír.

Pero aunque los dos extremos
en mí ejecute y en ti,
mudando de odio y amor
el noble afecto en el vil,
no desdeñes verme,
dulce dueño, así;

que esto en mí no es bajeza,
no, no, rendimiento sí."

SERAFINA: De suerte lo significas
que me das a presumir
si es verdadero o fingido.

CÉSAR: Y ¿qué llegas a inferir?

SERAFINA: Que es fingido, claro está;
que si llegara a inferir
que no lo era...

CÉSAR: No te enojés;
que cuanto llegas a oír
es de la fábula.

2855

SERAFINA: Pues
si es de la fábula, di.

CÉSAR: "Aunque he visto de tu rostro
el encendido matiz,
dejando mustio el clavel
y ensangrentado el jazmín,
no por eso me acobardo,
viendo que no soy yo aquí
quien ama a lograr amando,
porque es su interés su fin.

2860

Todo mi bien es quererte
y, pues es bien, siendo así,
que el correspondido amor
haga mi vida feliz,
no desdeñes verme,
[dulce dueño, así...]"

2865

2870

SERAFINA: Calla, calla, no prosigas;
que ya no puedo sufrir
de la duda si es aquesto
representar o sentir.

Sale al paño CARLOS

CARLOS: Veré si mi papel canta,
pues la voz de Celia oí.

2875

CÉSAR: Claro es que es representar
una fineza; y no aquí
conmigo te enojés, puesto
que yo el papel no escribí;
con quien escribió el papel
te enoja.

2880

CARLOS: ¡Ay de mí infeliz!
"Que aquesto es representar
una fineza" entendí.
"Con quien escribió el papel
te enoja" también oí.

2885

SERAFINA: Di, ¿quién escribió el papel?

CÉSAR: (¿Que la tengo de decir?)

Sale al paño FEDERICO, al otro lado

FEDERICO: Vuelvo a ver si habla ya Celia
a Serafina de mí.

2890

CÉSAR: ¿Quién quieres que sea, señora,
quien le llegase a escribir,
sino quien más sabe amar
y quien más sabe sentir?

CARLOS: Bien disculpándome va
sin nombrarme, y con sutil
y bien fundada razón.

2895

FEDERICO: Hoy es mi suerte feliz.
Sin duda de mí la habla,
pues yo se lo dije así.

2900

CÉSAR: Y así, señora, no tienes
que culpar ni que inquirir,
porque yo te represente
lo que otro pudo sentir.

FEDERICO: (¡Oh, lo que la debo a Celia!)

2905

CARLOS: (¡Oh, lo que a Celia debí!)

CÉSAR: Que todos dicen su amor
como le saben decir;
y el representarle yo
sólo ha sido repetir

2910

lo que otro dijo no más.

SERAFINA: Con todo debo insistir,
por quién se debe entender.

CÉSAR: Si no hubieras de reñir,
yo te dijera por quién.

2915

SERAFINA: Pues no lo reñiré; di.

CÉSAR: ¿Qué no te enojarás?

SERAFINA: No.

CÉSAR: ¿Y que lo estimarás?

SERAFINA: Sí.

CÉSAR: (¡Ánimo, amor; que esta vez
llegó de mi mal el fin!)

2920

Pues cuanto aquí represento
y cuanto he dicho es...

Salen CARLOS y FEDERICO

LOS DOS: Por mí.

CÉSAR: Pues ya te lo han dicho ellos,
¿qué tengo yo de decir?

CARLOS: Porque llegando a saber...

2925

FEDERICO: Porque llegando a inferir...

CARLOS: que tú no te has de enojar...

FEDERICO: que tú no lo has de sentir...

CARLOS: yo fui el que escribió el papel.

FEDERICO: yo el que enigma de amor fui.

2930

SERAFINA: Pues si Celia por los dos
habló, como ambos decís,
decid a Celia también
que ella responda por mí.

Vase SERAFINA

CÉSAR: (No haré tal, pues tan trocada
la suerte entre los dos vi
que, no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mí.)

2935

Vase CÉSAR

CARLOS: Pues por más que tu penar...

FEDERICO: Pues por más que tu sentir...

2940

CARLOS: en tí ni otra no me oiga...

FEDERICO: no oiga en otra, ni en tí...

CARLOS: no he de dejar de querer...

FEDERICO: no he de dejar de morir...

CARLOS: y cuando me veas llorar...

2945

FEDERICO: y cuando me veas sentir...

LOS DOS: no desdeñes verme,
dulce dueño, así;

que esto en mí no es flaqueza,

no, no, rendimiento sí.

2950

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen ENRIQUE y SERAFINA

ENRIQUE: Ya que César, mi sobrino,
según todos me han contado,
de que le busqué enfadado,
de aquí ausentarse previno,
no quiero hacerle pesar;
que, con saber que está aquí,
basta a mi intento; y así 2955
licencia me habéis de dar,
señora, para volverme,
porque el amor de Lisarda,
que ya avisada me aguarda,
no me sufre detenerme
más largo plazo.
SERAFINA: Aunque [sea] 2960
tan forzosa la ocasión
que os lleva, mi obligación,
que agasajaros desea,
os ruega que por dos días
más o menos esperéis
una fiesta, en que veréis 2965
celebrar las damas mías
mis años; pues, sólo a fin
de hacérosla a vos mayor,
licencia ha dado mi amor
para que entren al festín,
respecto de que sentados
no han de estar los caballeros
y entren los aventureros 2970
de máscara disfrazados;
con cuya ocasión podría
ser que el príncipe viniese
de embozo, porque pudiese
lograrse nuestra porfía.
Porque, si verdad os digo,
siento que no le llevéis 2975
con vos y que le dejéis
entre uno y otro enemigo,
ya que han dispuesto los cielos

que haya de ser mi favor
aquí academia de amor
y allá campaña de celos. 2980

ENRIQUE: Si él, receloso que yo
le he de llevar, se ha escondido,
debe de hallarse corrido,
y esto es sin duda, que no

venga al festín, en sabiendo
que yo en él he de asistir.

SERAFINA: Pues procuremos fingir 2985
algún modo, previniendo

que él venga, y que vos no os vais
sin ver la fiesta.

ENRIQUE: Ese intento,
con fingir yo que me ausento,
fácilmente le lográis.

SERAFINA: Decís bien; y así encerrado 2990
en vuestro cuarto podéis
quedaros; y con que estéis
en la fiesta retirado,

se consigue el un efeto,
a ventura que también
se consiga el otro.

ENRIQUE: Bien 2995
me parece, aunque os prometo
que cada instante que no
veo a Lisarda es para mí
un siglo.

SERAFINA: Yo lo creo así.
Y pues a tiempo llegó

Federico, la deshecha
empezad a hacer.

ENRIQUE: Sí haré, 3000
aunque al mirarle no sé
cómo sanear la sospecha

de haberme desafiado,
y no haber con él reñido.

Sale FEDERICO

FEDERICO: (¡A qué mal tiempo he venido,
pues con Enrique he encontrado!

Que, aunque le dije que yo

otro día le vería,
como la pretensión mía
no era de reñir, si no

de salvar a aquella fiera,
no volví al duelo hasta ahora.)

SERAFINA: En fin, ¿os vais?

ENRIQUE: Sí, señora.

SERAFINA: Id con Dios; que, aunque quisiera
deteneros, no es razón.

ENRIQUE: Otra vez beso tus pies.

FEDERICO: (¿Esto despedirse no es?

Logróse mi pretensión;

que no habiendo parecido

Lisarda, Enrique se va;

y ella ¿quién duda que habrá

delante a su casa ido,

siendo informada de que

era él el que estaba aquí,

puesto que más no la vi

desde que se lo avisé?)

SERAFINA: No me dejéis de escribir,
pues os merece mi celo
la atención.

ENRIQUE: Guárdeos el cielo.

(Supuesto que esto es fingir

que me voy, y no me voy,

yo pensaré retirado,

ya que no me haya llamado,

la obligación en que estoy.)

Vase ENRIQUE

SERAFINA: Mucho, Federico, estimo
que en esta ocasión vengáis.

FEDERICO: ¿En qué os sirvo?

SERAFINA: En que sepáis...

(¡Mal mis afectos reprimo!)

FEDERICO: (¡Mal a escucharla me animo!)

SERAFINA: (¡Ciega estoy!)

FEDERICO: (¡Estoy perdido!)

SERAFINA: ...que, no habiendo parecido

César, Enrique se va

y que en cualquier parte está

de mi amparo defendido;
y pues cesa con su ausencia
el ver al competidor,
cese también el rencor
de la pasada pendencia.
FEDERICO: Cuando nuestra competencia
sobre mi opinión cargara,
aun siendo quien soy, dejara
desairada mi opinión,
porque no hubiera razón,
señora, que os disgustara
el que más rendido visteis
siempre a vuestro gusto fiel.
SERAFINA: Y si no, dígalos aquel
secreto que me dijisteis,
cuando disculpar quisisteis
una y otra grosería.
FEDERICO: Si pudiera la voz mía,
ya lo dijera, señora.
SERAFINA: Que no pudisteis no ignora
mi atención; que no sería
razón engañarme a mí;
y, no pudiendo a la culpa
hacer verdad la disculpa,
fue bien callarla.
FEDERICO: ¡Ay de mí!,
que, aunque todo eso [fue] así,
a vista de tu crueldad
no fue con mi voluntad.
SERAFINA: Mucho, pues, de verme admira
tan válida la mentira.
FEDERICO: Es huérfana la verdad.
SERAFINA: Bien puede ser que lo sea;
pero ya no he de creer
que la hay, sin dejarse ver.
FEDERICO: Bien fácil es que se vea,
que se examine y se crea,
con sola una condición.
SERAFINA: ¿Qué es?
FEDERICO: Salvar tu indignación.
SERAFINA: ¿La indignación mía?
FEDERICO: Sí.
SERAFINA: ¿Es contra mí?

FEDERICO: No es aquí
sino contra mi atención. 3070

SERAFINA: Pues ¿cómo de mí huye, cuando
contra ti es? Que no lo entiendo.

(Mucho me voy descubriendo.)

FEDERICO: Como te ofendí callando,
y a mí me ofendiera hablando.

SERAFINA: Pues yo quiero que te ofenda,
a precio de que se entienda. 3075

FEDERICO: ¿Cómo quieres que lo diga
cuando tu precepto obliga
que a Enrique servir pretenda?

SERAFINA: ¿A Enrique?

FEDERICO: Sí.

SERAFINA: Ya prevengo,
introduciendo una dama 3080
antes, y ahora su fama,
la disculpa.

FEDERICO: Si a ver vengo
que libre ese paso tengo,
no me queda que temer.

SERAFINA: A mí sí. Y así, hasta ver
si es verdad, oiré. 3085

FEDERICO: Escuchad.

SERAFINA: Decid. Pero no, callad;
que no lo quiero saber.

Vase SERAFINA

FEDERICO: ¡Ay, infelice! ¡Qué presto
se vengó! Mas ¿qué me espanta
si es mujer, y se le vino 3090

a las manos la venganza?

Huyó el rostro a la disculpa

para que nunca llegara

a saber que ama y no ofende

quien piensa [que ofende y no ama]. 3095

¿Quién en el mundo habrá visto

dos acciones tan contrarias

como enojar con finezas

y ofender con esperanzas?

¿Qué será (válgame el cielo) 3100

que Enrique sin ver se vaya

a César, si a verle vino?
Y si sabe que es Lisarda,
¿cómo se vuelve sin verla?
Si no lo supo, ¿a qué causa 3105
busca a César, si no es César?
¡El cielo otra vez me valga!
Que no acabo de entenderme,
por más que me entiendo.

Sale PATAcón

PATAcón: ¿En qué andas,
que no te hallo en todo el día? 3110
FEDERICO: ¿Por qué de no hallar te espantas
a quien está tan perdido
que aun él mismo no se halla?
PATAcón: ¿Qué tenemos? ¿Anda acaso
otro enredo de Lisarda 3115
u otro embeleco de Nise
por aquí?

FEDERICO: No sé qué anda.
Mas dime, ¿has sabido della?
PATAcón: Desde la historia pasada
de la joya y de la suela 3120
no han parecido más ambas.
FEDERICO: Sin duda que, aunque al decirla
yo que aquí su padre estaba,
desprecio hizo del aviso;
después, mejor informada, 3125
se ausentó; y si es que se fue
para esperarle en su casa,
habrá hecho lo mejor.
PATAcón: Hallo una gran repugnancia
para que ella eso eligiese. 3130
FEDERICO: Y ¿qué es?

PATAcón: Que corduras haga
quien siempre locuras hizo.
FEDERICO: La necesidad es sabia,
y mudaría de acuerdo.
PATAcón: Ríete desas mudanzas, 3135
porque el serlo con amor
tiene tales circunstancias
que el que una vez pierde el juicio

no se halla, si le halla.
Pero dejando esto aparte, 3140
¿no me dirás lo que pasa
con Serafina?

FEDERICO: Es mi amor
cifra que no se declara,
letra que no se descifra
y enigma que no se alcanza; 3145
de suerte que mi discurso,
entre confusiones varias,
si tal vez calla, es ofensa,
y ofensa, si tal vez habla.
Ni la entiendo ni me entiende. 3150

PATACÓN: Con poca razón te espantas;
que amor palaciego es
escaparate del alma,
donde se ven por defuera
juguetes de porcelana, 3155
trastos de imaginación,
melindres de filigrana,
retruécanos de cristal
y tiquis-miquis de ámbar
que, aunque se ven, no se tocan. 3160

FEDERICO: Deja locuras cansadas,
y dime lo que hay de nuevo.
PATACÓN: La comedia de las damas
es lo más nuevo que hay.
Por esos jardines andan; 3165
que como esta noche es,
todo es tratar de las galas,
los aparatos, las joyas
y trajes que todas sacan.

A Celia, que hace el galán, 3170
diz que ha dado dos alhajas
Serafina que, mejor
que ella, de misterio cantan.
Y como aqueste alborozo
se ha seguido de hacer gracia 3175
la princesa de que puedan
entrar dentro de la sala
las máscaras que quisieren,
están ya calles y plazas,
tomándolo desde luego, 3180

llenas de invenciones varias.

FEDERICO: Eso mira a no querer

verse en la fiesta obligada

a dar a nadie lugar.

PATACÓN: Y ¿a qué mira que en la estancia

3185

donde ha de ser la comedia

un apartado se haga?

FEDERICO: A que algún ministro anciano,

a título de sus canas,

pueda estar sentado.

3190

PATACÓN: ¡Cuántos,

sin ser ministros, tomaran

unas canas a estas horas!

FEDERICO: ¿Por qué?

PATACÓN: Porque se excusaran

del de detrás que rempuja,

del del lado que le aja,

3195

del del otro que le aprieta,

del de delante que parla,

redimiendo de camino

la liga que ya le mata,

el callo que ya le duele.

3200

Y lo peor destas andanzas

es que su incomodidad

es la fiesta quien la paga,

diciendo que es larga; pues,

hombre en pie, ¿no ha de ser larga,

3205

si a cuenta de fiesta pones

desde salir de tu casa,

tres horas que aquí la esperas,

sin dos por romper la guarda?

FEDERICO: ¡Oh, quién tuviera tu humor!

3210

Sale a la puerta TEODORO de máscara

TEODORO: ¡Señor Federico!

FEDERICO: Aguarda.

¿Me nombraron?

PATACÓN: Hacia allí

un máscara es quien te llama.

FEDERICO: ¿Qué es lo que mandáis?

TEODORO: Aparte

me escuchad una palabra.

3215

Descúbrese

¿Conoceisme?

FEDERICO: Sí; que nunca
fue mi voluntad ingrata
a quien debe lo que a vos,
Teodoro, y con vida y alma
os conozco y reconozco
deudor de finezas tantas.

3220

TEODORO: Pues buena ocasión se ofrece
ahora para pagarlas.

FEDERICO: ¿En qué?

TEODORO: Ya sabéis que yo
desterrado de mi patria
por vos salí.

3225

FEDERICO: Y sé también
que de Orbitelo en la casa,
opuesto a vuestra fortuna...

TEODORO: Pues sabed...

FEDERICO: ¿Qué?

TEODORO: Que yo, a causa
de enmendarla, si es que puede
un desdichado enmendarla,
saqué a César, con intento
(no digo ahora la traza
ni el traje en que le saqué)
que en el concurso se hallara
de amantes de Serafina,
por si por dicha lograra
él su amor, yo su perdón.

3230

Mas, corriendo una borrasca,
yo tomé tierra y él no.

3240

Llorando, pues, su desgracia,
juzgándole ya por muerto,
oí a un hombre que pasaba
por donde yo me alargué,
entre otras mil nuevas varias,
que el príncipe de Orbitelo
en este sitio quedaba;

3245

y, juzgando que podía
ser que del golfo escapara,
a saber si es cierto vengo,

3250

solamente en confianza
desta máscara y de vuestro
favor; y así a vuestras plantas
os suplico, pues no puedo
descubrir a otro la cara, 3255
me hagáis merced de decirme
si esta nueva es cierta o falsa.
FEDERICO: Mucho me pesa, Teodoro,
de que de deciros haya
que es falsa; porque el que aquí 3260
hoy con el nombre se halla
de César, yo sé muy bien
que no lo es, antes me saca
de una duda que tenía
ver que su muerte fue causa 3265
de que otro tomase el nombre
por quien a buscarle andan.
TEODORO: ¡Ay infelice de mí!
FEDERICO: No así os aflija su falta;
que ya que a César no halléis, 3270
me halláis a mí; que palabra
os doy de favoreceros
con Serafina, y que haga
que os perdone, si librase
sólo en eso mi esperanza. 3275
TEODORO: ¡El cielo os guarde! Mas ¿cómo
pueden no sentir mis ansias
la muerte infeliz de un joven
que crié y perdí? ¡Mal haya
tan mal pensado consejo! 3280
FEDERICO: Venid conmigo a mi estancia,
donde hablaremos mejor
de nuestras fortunas varias,
y cubríos, no os conozcan
otras máscaras que pasan. 3285
TEODORO: Reparáis bien. ¡Ay fortuna,
qué mal juzgué que te hallara,
pues nunca es la buena nueva
tan cierta como la mala!

*Vanse TEODORO y FEDERICO, quedando solo PATAcón. Sale
FABIO con máscaras*

PATACÓN: ¿Qué máscara será ésta
que, después que a solas hablan,
mano a mano van los dos?

FABIO: ¡Hidalgo!

PATACÓN: ¿Qué es lo que manda
señor máscara, vusted?

FABIO: Que me digáis... Pero nada
quiero ya que me digáis.

Hácele señas que se vaya

PATACÓN: Estimo la confianza
que hacéis de mí.

FABIO: (¿Quién creyera
que a Patacón encontrara
el primero? Y así es bien,
porque no conozca el habla,
no proseguir lo que iba
a preguntar.)

Hace señas

PATACÓN: Pues ¿qué causa
os obliga a enmudecer?
¿Qué me decís? ¿Que me vaya?
Pues ¿no hay voz con que decirlo?
¿No? El hombre viene de chanza.
El máscara de mi amo
como un jilguero garla;
parlad vos como un pardillo.
¿No hay hablar una palabra?
¿Os he hecho algún beneficio,
que así me quitas el habla?
¿Que me vaya con Dios? ¿Sí?
Pues quedaos en hora mala.

Vase PATACÓN

FABIO: Siempre temí que me habían
los celos de una tirana
de poner en ocasión
que me obligase a una infamia.
Dígalo el que habiendo hallado

en la estafeta una carta
con su nombre, supe della
que su padre la avisaba
que estaba aquí, y que muy presto
la vería, a cuya causa
me ha parecido avisarle
de cómo de Milán falta,
porque vengue en Federico
los celos con que me mata.
Bien sé que es venganza indigna
de mi sangre y de mi fama;
pero ¿qué villanos celos
tomaron justa venganza?
A este fin quise saber
el cuarto en que se hospedaba;
y pues fue el primer encuentro
azar, mejor es que vaya,
pues la máscara me da
paso a esperarle en la sala
del festín, puesto que en ella
no puede faltar.

***Vase FABIO. Salen LISARDA y NISE [de hombres pero con otros
vestidos que antes] y con mascarillas***

NISE: ¿No basta
que de uno en otro disfraz
hoy de resucitar tratas
la andante caballería,
que ha mil siglos que descansa
en el sepulcro del noble
don Quijote de la Mancha?
LISARDA: Si sabes que, habiendo Celia
dicho que a César buscaban,
y Federico, que era
mi padre, en desconfianza
entré de que verdad fuese,
averiguando mis ansias
nuevo amor y nuevos celos;
y con todo retirada
he estado, por no perderme
entre confusiones varias,
si era mentira, de necia,

si verdad, de temeraria;
si sabes que en el retiro
que hasta hoy nos tuvo encerradas
he sabido que era él,
y que ya del sitio falta,
porque hoy le han visto partir,
¿cómo neciamente extrañas
el que vuelva a mis locuras,
cuando no hay otra esperanza?
NISE: Sí, pero ya que volver
quieres, ¿por qué te disfrazas?
Pues ¿cómo César podrás
parecer?

LISARDA: Porque embozada
decir podré a Serafina
cómo con celos la agravia;
con que dos cosas consigo:
quedar de Celia vengada
y dejarla a ella celosa.

NISE: Qué responder no faltara,
si la música no hiciera
ya a Serafina la salva.

LISARDA: Pues mientras logro mi intento,
a aqueste lado te aparta.

***Retíranse las dos. Salen CARLOS, SERAFINA, FEDERICO y
LIDORO, y las damas, FABIO, TEODORO y PATACÓN***

CARLOS: Ya que de embozo, señora,
no vengo, porque me basta
a mí estar como criado,
os suplico que la almohada
toméis, y no me neguéis
el lugar que más me ensalza.

FEDERICO: Lo que en Carlos es fineza
en mí es deuda, pues es clara
cosa que debo estar como
escudero de tu casa.

NISE: (Los dos puestos han tomado
Federico y Carlos.)

LISARDA: (Nada
me sucede bien, pues no
me será posible hablarla.)

FABIO: (No veo dónde está Enrique,
para que le dé esta carta.)

Está ENRIQUE sentado detrás de una cortina

ENRIQUE: (¿Si será César alguno
destos que el rostro recatan?)

TEODORO: (Las alegrías de todos
sólo para mí son ansias.)

PATACÓN: (Rabiando estoy por dar voces.)
Empiecen o saquen hachas.

LIDORO: ¿Quién habla aquí?

PATACÓN: Un mosquetero.

LIDORO: ¿Cómo aquí con voces altas?

PATACÓN: Como, aunque el rey aquí calle,
un mosquetero no calla.

MÚSICOS: "Los años floridos
señalen de aquélla
que reina en las vidas,
que triunfa en las almas,
el fuego con lenguas,
el aire con plumas,
el mar con arenas,
la tierra con plantas;
y viva felice
contenta y ufana
la hermosa deidad,
la beldad soberana."

PATACÓN: Buena la música ha estado.
¿En qué se detienen? ¡Salgan!

Dentro

VOZ: Por más que corran veloces,
divina Clori, tus plantas,
tengo de seguirte.

Cáesele un guante a SERAFINA

SERAFINA: Un guante
se me ha caído.

PATACÓN: ¡Mas que anda

ruido sobre el guante!
CARLOS: Yo...
FEDERICO: Yo he de levantarle.
LISARDA: Aguarda;
que el que merece gozar
la joya, alzará la caja.

***Al ir a levantar FEDERICO el guante, le detiene LISARDA, y
CARLOS le toma y le da a SERAFINA***

FEDERICO: Suelta, suelta; que ninguno
merecerla ni gozarla
merece más que yo.
LISARDA: ¡Mientes!

Dale LISARDA una bofetada

(Arrebatóme la rabia.)
FEDERICO: ¡Ay infelice de mí!
¡Muera [un] alevé!

Saca FEDERICO la daga

LISARDA: Repara,
Federico, que soy yo.

Descúbrese a él

FEDERICO: ¿Quién se vio en confusión tanta?
SERAFINA: ¿Aquí tanto atrevimiento?
LIDORO: ¿Aquí osadía tan rara?
ENRIQUE: (A tal lance fuerza es
que yo del retiro salga.)

Sale ENRIQUE

PATACÓN: No prosiga la comedia
mientras un alcalde traiga.
FEDERICO: (¿Quién ha visto igual empeño?
Bajeza será matarla,
pues dirán, después de muerta,
que di la muerte a una dama.
Si digo quién es, me pierdo,

pues está Enrique en la sala;
si no lo digo, es decir
que yo consiento en mi infamia.)
TODOS: A todos tu honor les toca;

A FEDERICO

muera quien tu honor agravia.
FEDERICO: Deteneos, deteneos,
y nadie saque la espada
en mi favor, cuando yo
vuelvo el acero a la vaina.
ENRIQUE: Mi enemigo es Federico,
ya, ya le importa a mi fama
que tenga honor mi enemigo.
LISARDA: (¡Mi padre! ¡El cielo me valga!)
SERAFINA: ¿Qué esperáis? ¡Dadle la muerte!
FEDERICO: Suspended todos las armas,
porque aquí no ha habido agravio;
y si os parece que falta
a su obligación mi honor,
cuando al que me ofende ampara,
sabad que es...
LISARDA: (¡Ay de mí triste!
¿Qué he de hacer, que se declara?)
FEDERICO: ...porque nunca está mejor
aquel que se desagravia
con la venganza que toma,
que dejando de tomarla;
porque no hay venganza como
no haber menester venganza;
y para que nunca quede
en opiniones mi fama,
de que un embozado pudo
poner la mano en mi cara,
sin que le quitara yo
dos mil vidas, dos mil almas,
sabad que es...
LISARDA: (¡Ay infelice!)
FEDERICO: Perdóneme, soberana
Serafina, tu respeto;

A LISARDA

(Y cúbrete tú la cara,
a la máscara añadiendo
el embozo de mi capa.)
que tiene esta blanca mano
y, siendo, como es, tan blanca,
agravio no ha sido, pues
las manos blancas no agravian.

Van FEDERICO y LISARDA

SERAFINA: Cuando no agravie su honor,
mi respeto sí. Matadla
o prendedla.

ENRIQUE: Deteneos;
que guardo yo sus espaldas.

SERAFINA: ¿Tú la amparas?

ENRIQUE: Sí, que el día
que en algún riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que a su enemigo falta;
y así, hasta ponerla en salvo,
he de seguir sus pisadas.

FABIO: Y yo a tu lado. Y porque
no dudes quién te acompaña,
el dueño desta fineza
dirá después esta carta.

Dale FABIO a ENRIQUE una carta

ENRIQUE: Después la veré.

SERAFINA: ¿Tú, Enrique,
en su favor te adelantas?

ENRIQUE: Y a quien pensare, señora,
con satisfacción tan clara,
que hay desdoro en su opinión,
le sustentaré en campaña
que se engaña o miente, pues
las manos blancas no agravian.

Vase ENRIQUE

PATACÓN: (¿Quién creará que Enrique sea

quien diera el paso a Lisarda?)

Vase PATACÓN

FABIO: (Ya que la carta le di,
no sepa quién pudo darla.)

Vase FABIO

TEODORO: (No ser conocido en esta
confusión es de importancia.)

Vase TEODORO

NISE: (Hago testigos de que,
aunque un embozo la salva,
no hubo manto en la comedia,
sino mascarilla y capa.)

Vase NISE

SERAFINA: ¿Qué es esto? Pues viendo todos
tan gran desaire en mi casa,
todos me dejáis? ¿No tengo
criados, gente ni guarda
que este desaire castigue?

CARLOS: A todos nos acobarda
ser contra una dama el duelo;
y antes le debo dar gracias,
que un competidor me quite,
pues no se queda esperanza
de volver a verte amante.

Vase CARLOS

LIDORO: Yo procuraré alcanzarla;
juntando gente, te ofrezco
de traértela a tus plantas.

Vase LIDORO

SERAFINA: Yo estimaré la fineza.

Sale CÉSAR de hombre

CÉSAR: Pues si es que tú has de estimarla,
yo la he de hacer; que no en vano
me halló ceñida la espada
el empeño; y aunque fuese
adorno para la farsa,
en más noble acción sabré
en tu servicio emplearla.
(No vi la hora en que me viese,
ya que este lance embaraza
[el] salir [en] la comedia,
en este traje.)

SERAFINA: Repara
en que ya no es digna acción
el que aquí en tal traje salgas;
que si la comedia dio
licencia para esas galas,
no es bien en público dellas
gozar.

CÉSAR: Viéndote enojada,
no me sufre el corazón
de la manera que estaba
no salir.

SERAFINA: Vente conmigo.

CÉSAR: Deja, señora, que haga
yo esta fineza.

SERAFINA: ¿Estás loca?

Mas ¡ay de mí! ¿Qué me espanta
que otra lo esté, cuando yo
veo lo que por mí pasa?

CÉSAR: Pues ¿qué tienes?

SERAFINA: No sé, Celia;
pero aunque mano tan blanca
no puede agraviar su honor,
agraviándome a mí el alma,
miente quien dijere que
las manos blancas no agravian.

Vase SERAFINA

CÉSAR: Ya que mi traje cobré,
yo buscaré nueva traza

para no perderle nunca,
pues alienta mi esperanza
que Federico la ofenda.
Con que, la suerte trocada,
pues que a mí me favorece
con los celos que a ella causa,
diré con más razón que
las manos blancas no agravian.

Vase. [Hablan dentro voces]

VOCES: Por aquí, por aquí van.

Salen LISARDA, FEDERICO y PATACÓN

PATACÓN: Por aquí, por aquí vienen
dirán mejor.

FEDERICO: ¿Dónde, ingrata,
dónde, fiera, dónde, aleve,
ya que restauré tu vida
de aquel pasado accidente,
en que tu honor y mi honor
aventuraste dos veces,
podrá la mía ampararte,
no por lo que a ti te debe,
por lo que se debe a sí,
de tantas armas y gente
como nos sigue, si ya
que tomamos por albergue
este parque, en él nos sitian,
a tiempo que en el oriente
el sol, para que nos hallen,
tinieblas y sombras vence?

LISARDA: ¡Qué poco (¡ay de mí!) qué poco
temieran mis altiveces
esa gente que, ofendida
o lisonjera, pretende,
por gusto de Serafina,
descubirme y conocerme,
si no fuera por mi padre.

FEDERICO: Pues si no fuera por ese
inconveniente, ¿qué había
que temer inconvenientes?

A no ser por él, tirana,
¿no dijera yo quién eres,
y acabaran de una vez
tus locuras con saberse?

Heredero de mi padre 3290
quedé, Teodoro, en infancia
tan tierna que no sentía,
hasta otro tiempo, su falta.
Mi madre, guardando noble
la viudedad de romana 3295
antigua, como matrona
de su lustre y de su fama,
dejó a Milán y a Orbitelo
y, reduciendo su casa
a moderada familia, 3300
la trajo entre estas montañas
donde Miraflor del Po
es tan abreviado alcázar
que apenas sus poblaciones
de cuatro villanos pasan. 3305
Cubrió de funestos lutos
su vivienda, con tan rara
austeridad que aun al campo
apenas dejó ventana.
En esta soledad y este 3310
retiro fue mi crianza
del delito del nacer
una prisión voluntaria.
En ella (que, aunque lo sepas,
no importa el decirlo nada, 3315
puesto que un triste, aunque diga
lo que se sabe, descansa)
con tan grande, con tan ciega
terneza me mira y ama
que el aire, que apenas pase 3320
junto a mí, la sobresalta.
Si alguna tarde la pido
licencia para ir a caza,
aun los conejos presume
que son fieras que me matan; 3325
y lo más que me concede
es, cuando más se adelanta,

chucherías de las aves,
 varetas, ligas y jaulas.
 Si a las orillas del río 3330
 salgo a pescar con la caña,
 desvanecido en sus ondas
 temiendo queda que caiga.
 Verme arcabuz en las manos
 es llorar que se dispara 3335
 o se revienta. Si ve
 que algún caballo me agrada,
 por manso que sea, presume
 que se desboca y me arrastra.
 Espada no me permite 3340
 traer, siendo así que la espada
 a los hombres como yo
 se ha de ceñir con la faja.
 La familia que me asiste
 sólo es de dueñas y damas 3345
 y sólo lo que de mí
 la gusta es tocar un arpa,
 a cuyo compás tal vez,
 porque buscando esta gracia
 a otra, quizá dio conmigo, 3350
 llora mi voz lo que canta.
 A ti solo, por no hallar
 mujer en el mundo sabia,
 que si la hubiera en el mundo,
 sin duda es que la buscara, 3355
 me dio por maestro, de quien
 he aprendido lo que llaman
 buenas letras; de manera
 que hijo de viuda es tanta
 la atención con que me cría, 3360
 el temor con que me guarda,
 que presumo que la misma
 naturaleza se agravia,
 quejosa de que el cabello
 crecido y trenzado traiga, 3365
 y por eso no ha querido
 brotar, Teodoro, en mi cara
 aquella primera seña
 que a la juventud esmalta.
 Dejemos en este estado 3370

la desdicha de que haya
 crecido un hombre a no más
 que a crecer, sin que le haga
 pasaje la edad a que
 a ver sus iguales salga; 3375
 y vamos a otro suceso,
 cuya novedad extraña,
 criándola como me crían,
 nunca ha salido del alma.
 Serafina, que hoy de Ursino 3380
 es princesa propietaria,
 vencido el pleito, de que
 tú fuiste parte contraria,
 pues de Federico amigo,
 ayudaste sus instancias, 3385
 cuya ojeriza te tiene
 sin tu familia y tu casa,
 y confiscada tu hacienda,
 desterrado de tu patria,
 a besar la mano al César, 3390
 que en esta ocasión se hallaba
 en Milán, porque viniendo,
 llamado de la arrogancia
 del esgüizaro rebelde,
 dar quiso una vuelta a Italia, 3395
 pasó a vista de Belflor,
 adonde mi madre trata,
 por deudo o por amistad,
 aquella noche hospedarla.
 Vila, Teodoro, y vi en ella 3400
 la beldad más soberana
 que pudo en su fantasía,
 lámina haciendo del aura,
 del pensamiento colores,
 jamás dibujar la varia 3405
 imaginación de quien
 piensa en lo que a ver no alcanza;
 si ya no es que, como era
 mi pecho una lisa tabla
 en quien amor no había escrito 3410
 ningún mote de sus ansias,
 sin ser menester borrar
 líneas de primera estampa,

pudo escribir fácilmente,
 y escribió: "Muera quien ama." 3415
 Apenas besé su mano
 cuando mi madre me manda
 retirar, por dar lugar
 a que descanse en la cama.
 Tan breve fue la visita 3420
 que pienso que, si tornara
 a verme, no era posible
 que me conociese. ¡Oh cuánta
 debe, Teodoro, de ser
 la no medida distancia 3425
 que hay desde el ver al mirar!
 Dígalo el que viendo pasa
 o el que mirando se queda;
 pues siendo una cosa entrambas,
 uno esculpe en bronce duro 3430
 y otro imprime en cera blanda.
 Tan triste salí y tan ciego
 de haberla visto y dejarla
 que, curiosamente osado,
 dando la vuelta a una cuadra 3435
 que a su hospedaje salía,
 a la breve luz escasa
 de la llave de la puerta
 falseó mi vista las guardas.
 De sus prendidos adornos 3440
 fue despojando bizarra
 el cabello y, viendo yo
 que a cada flor que quitaba
 iba quedando más bella,
 dije: "Sin duda es avara 3445
 la hermosura allá en el mundo,
 pues sobre perfección tanta,
 pidiendo ayuda al aliño,
 pide lo que no le falta."
 Apenas él se vio libre 3450
 de trenzas y de lazadas,
 cuando empezó a desmandarse
 por el cuello y por la espalda.
 Perdone esta vez Ofir,
 peinado monte de Arabia, 3455
 porque esta vez no han de hilarse

sus hebras en sus entrañas.
 De negro azabache era
 ondeado golfo, y con tanta
 oposición por la nieve 3460
 o se encoge o se dilata
 que, cuando la blanca mano
 en crencha al lado le aparta,
 jugando siempre el dibujo
 de la frente a la garganta, 3465
 de ébano y marfil hacía
 taracea negra y blanca.
 A fácil prisión reduce
 una cinta la arrogancia
 de aquel desmandado vulgo, 3470
 tras cuya acción se levanta
 con tal gala que no era
 para quedarse sin gala.
 Lo que dijera no sé
 de una pollera que a gayas, 3475
 siendo primeravera de oro,
 brotaba flores de plata.
 No sé (¡ay Dios!) lo que dijera
 de un guardapié que guardaba
 no sé qué cendal azul, 3480
 no sé qué rasgo de nácar,
 de cuyos jazmines era
 botón un átomo de ámbar,
 si no fueras tú (¡ay de mí!)
 Teodoro, el que me escucharas. 3485
 Que canas y dignidad
 de maestro me acobardan,
 y no suenan bien verdores,
 donde hay dignidad y canas.
 Y así diré solamente 3490
 que, apenas se vio acostada,
 cuando sirviendo la cena
 de mi madre las criadas,
 dejándome con la noche,
 ella se fue con el alba. 3495
 Cómo quedé no te digo;
 tú que lo imagines basta;
 pues eres testigo fiel
 de mis repetidas ansias.

Muriérame de tristeza 3500
 si en un acaso no hallara,
 para engañar al dolor,
 tan pequeña circunstancia
 como fue que, hablando della
 mi madre, dijo una dama: 3505
 "No era mala la princesa
 para hija." A que recatada
 respondió con falsa risa:
 "¡Quién con la piedra encontrara
 filosofal del amor! 3510
 ¡Que a fe que no fuera falsa!"
 ¡Qué bien contento es un triste!
 Pues, cuando de darle tratan
 algún alivio a su pena,
 cualquiera cosa le basta. 3515
 Dígolo porque sobró,
 dicha sola una palabra,
 para que yo no muriese,
 a cuenta desta esperanza.
 Pero aun este breve alivio 3520
 ya de entre manos me falta,
 pues ya sé (la culpa tuvo
 leer tú en público la carta)
 que a Serafina pretenden
 cuantos príncipes Italia 3525
 tiene, a cuyo efecto es toda
 su corte saraos y danzas,
 máscaras, justas, torneos,
 en que todos se señalan,
 porque, celoso de todos, 3530
 muera en mi desconfianza.
 Mil veces me hubiera huido
 desta prisión que me guarda,
 si presumiera de mí
 que yo pudiera agradarla. 3535
 Mas ¿dónde he de ir si, criado
 entre meninas y damas,
 sé de tocados y flores
 más que de caballos y armas?
 ¡Mal haya, no el amor digo 3540
 de mi madre, mas mal haya,
 dejando en salvo su amor,

de su amor la circunstancia!
Pues ella, para que tema
3545 verme en público, me ata
las manos. Ésta es mi pena,
éste mi dolor, mi ansia,
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte y mi rabia.
TEODORO: De todo cuanto me has dicho
3550 no he de responderte a nada,
sino a aquel punto no más
que tocaste, en que yo, a causa
de amigo de Federico,
3555 ausente estoy de mi patria.
CÉSAR: Pues ¿qué me importa a mí
eso?
TEODORO: El todo de tu esperanza.
CÉSAR: ¿Cómo?
TEODORO: Como interesado
3560 soy en que tú a Ursino vayas;
pues si por dicha lograses
tú el fin de dicha tan alta,
templará tu casamiento
de Serafina la saña,
3565 y yo volveré a vivir
con mi familia y mi casa.
CÉSAR: Supongo que tú me ayudes
a que desta prisión salga;
¿qué he de hacer yo en el concurso
3570 de tantos como la aman,
si apenas los nombres sé
de lo que es tela o es valla?
Y si la verdad confieso,
sólo el pensarlo me espanta;
3575 que no en vano a la costumbre
todos en el mundo llaman
segunda naturaleza.
TEODORO: Mira, amor vuela con alas
ocultamente; y así
3580 nadie ve por dónde anda.
Esto es decimos que siempre,
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo hermoso le agrada,

tal le complace lo altivo, 3585
y tal lo altivo le cansa.
Siendo así, no desconfíes,
que tu hermosura y tu gracia
y más, si es que alguna vez
donde ella lo escuche cantas, 3590
podrá ser que la enamores
más por las delicias blandas
que esotros por los estruendos.
Angélica lo declara;
hermoso quiso a Medoro 3595
más que a Orlando altivo. Trata
de enamorarla tú el gusto,
podrá ser que, si es que alcanza
más lo bello en los festines
que lo fiero en las campañas, 3600
lo que una Angélica hizo
una Serafina haga.
Vente conmigo, que yo
te pondré en Ursino casa.
Tu madre, viéndote allá, 3605
es preciso que te valga
de todos los lucimientos.
Y pues que la edad te salva
de torneos y de justas,
apela para las galas, 3610
el ingenio y la belleza;
y cuando no logres nada
¿en qué peor estado entonces
te hallarás que el que hoy te hallas?
CÉSAR: Dices bien, y las acciones 3615
que tocan en temerarias
no se han de pensar; y así
¿cuándo quieres que me vaya?
TEODORO: Esta noche; y pues yo tengo
llave que a tu cuarto pasa, 3620
abierto estará; teniendo
puesta en la sirga una barca
que el Po abajo nos conduzca
a la quinta en que hoy se halla
Serafina, en tanto que 3625
la ruina del cuarto labran.
CÉSAR: Sola una dificultad

resta ahora, para que salga.

TEODORO: ¿Qué es?

CÉSAR: Que es preciso que pase
por delante de la cama
de mi madre; y si me ve
salir, es fuerza la haga
novedad.

TEODORO: ¿No habrá un disfraz
con que, a aquella luz escasa
que la queda, no conozca
que tú seas el que pasa?

CÉSAR: Sí; y el disfraz ha de ser...

TEODORO: ¿Qué?

CÉSAR: Que a la dama de guarda
que duerme allí, quitaré...

Dentro

VOZ: ¡César!

CÉSAR: Mi madre me llama.

TEODORO: Responde, porque no entienda
de nuestro secreto nada.

CÉSAR: Pues adiós.

TEODORO: ¿En qué quedamos?

CÉSAR: En que saldré, aunque me haga
injuria el disfraz que pienso.

TEODORO: Antes viene bien la traza,
para que no te conozcan,
aunque en tus alcances vayan.

CÉSAR: Pues espérame; y adiós.

TEODORO: En vela mi amor te aguarda.

CÉSAR: ¡Oh quiera el cielo que logre
mi amor por ti esta esperanza!

TEODORO: ¡Oh quiera el cielo que vuelva
por ti yo a gozar mi patria!

Vanse. Salen SERAFINA, LAURA y CLORI

LAURA: Ya que tus melancolías
te traen al campo, señora,
no llores con el aurora,
pues hay alba con quien rías.

SERAFINA: Mal de las tristezas mías

el pesar podrá aliviar 3660
risa o llanto.

CLORI: Eso es mostrar
que no hay ni puede haber
a quien dé vida el placer,
si a ti te mata el pesar.

SERAFINA: ¿Por qué? 3665

CLORI: Porque, si tu estrella,
señora, a verte ha llegado
tan ilustre por tu estado,
por tu perfección tan bella,
y tú formas queja della,
¿quién con la suya estará 3670
contenta?

SERAFINA: Más que me da
mi estrella, Clori, me quita
quien hacerme solicita
certamen de amor; y ya 3675
que apuras mi sentimiento,

¿qué importa que celebrada
viva en mi estado, adorada
de uno y otro pensamiento,
si al interés sólo atento
vino a servirme el más fino, 3680
siendo el estado de Ursino

la dama que adora fiel,
pues cuando estaba sin él
ninguno a mis ojos vino?
¿Por qué ha de pensar, me di, 3685
el que hoy miras más postrado
que valgo yo por mi estado
lo que no valgo por mí?

¿Quieres ver si esto es así?
El día que se abrasó 3690
mi palacio, ¿cuál llegó
desos amantes a darme
vida? ¿Cuál, para librarme,
a las llamas se arrojó?

¡Bueno es que, estando servida 3695
de tantos príncipes, fuese
un hombre vil quien me diese
a vista de todos vida!
Y ser vil, es conocida

cosa, pues se contentó
con la joya que llevó,
como si yo no le hubiera
de pagar de otra manera
el socorro. 3700

LAURA: En eso no
puedes tu queja fundar;
que a tus umbrales primero
estaría. 3705

SERAFINA: Ahora quiero
a nueva queja pasar.
¿Por qué otro había de estar
a mis umbrales? Mal sales
con la razón que los vales;
que eso antes es ofendellos;
porque yo pensaba que ellos
dormían a mis umbrales. 3710
Con que de todos quejosa
y de ninguno agradada,
me huelgo ver dilatada
aquella lid amorosa,
por si en tanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua hace mi sentimiento
al ver que en su competencia
ha de hacer la conveniencia,
y no el gusto, el casamiento. 3715 3720

Sale CARLOS

SERAFINA: (Pues por ahora este engaño
de esotra duda me absuelve,
dél me valdré.) 3725

A CÉSAR

(Disimula
y finge que César eres,
que importa mucho.)

CÉSAR: (Sí haré,
supuesto que tú lo quieres.) 3730

A ENRIQUE

La alma y los brazos, señor,
 son vuestros; que, aunque ofenderme
 pude al principio de ver
 que haya quien seguirme intente,
 a cuya causa no quise 3735
 hasta ahora que me vieses,
 entrado en mejor acuerdo,
 quiero saber qué le ofende
 a mi madre que yo tenga
 tan honradas altiveces 3740
 como atreverme a adorar
 a quien tanto lo merece.
 LAURA: (¿Quién mete a Celia en esto,
 y a mi ama, que lo consiente?)
 FEDERICO: (No vi mejor disimulo,
 ni engaño más aparente.) 3745

A CÉSAR

SERAFINA: (Prosigue. Dile más deso;
 que lo finges lindamente.)
 CÉSAR: Cuando pensé que, obligados
 ella y mis deudos de verme 3750
 en tan generoso asunto
 empeñado, me acudiesen
 de asistencias que mi sangre
 y mi valor desempeñen,
 ¿es bien que me busque como 3755
 huido?
 ENRIQUE: Sin causa te ofendes;
 que hasta saber de ti...
 CÉSAR: Basta;
 y si eso sólo pretenden,
 ya saben de mí; y así
 podrás, Enrique, volverte 3760
 donde el amor de mi prima
 Lisarda es bien que te lleve;
 que yo quedo más dichoso,
 más feliz y más alegre
 que merezco, pues que quedo 3765
 a vista de quien me puede,
 no coronar de favores,

pero matar de desdenes.
 SERAFINA: (¡Qué bien lo finges!)
 FEDERICO: (No vi ingenio más excelente!) 3770
 LAURA: (Yo estoy loca o lo están todos.
 Cielos, ¿qué embeleco es éste?)
 ENRIQUE: Aunque de vuestro consejo,
 César, debiera valerme,
 ya que os hallé, no es razón 3775
 que yo vuestro lado deje.
 (Esto es dar color a no
 irme antes que me vengue.)
 Y así pensad que tenéis,
 para en cuanto se ofreciere, 3780
 mi valor que os acompañe
 y mi edad que os aconseje.
 CÉSAR: Eso es volverme a dar ayo,
 y quizá será ponerme
 también en obligación 3785
 que segunda vez me ausente.
 FEDERICO: (¡Qué bien a todo le sale!)
 SERAFINA: (Yo es bien su partido esfuerce,
 porque en su ausencia mejore
 su engaño y su honor enmiende.) 3790
 Dice el príncipe muy bien.
 ¿Qué importa que sin vos quede?
 Y así, Enrique, podéis iros.
 ENRIQUE: Perdonadme que os acuerde
 que me aconsejasteis antes... 3795
 SERAFINA: ¿Qué?
 ENRIQUE: Que sin él no me fuese.
 SERAFINA: Perdonadme vos también
 acordaros que dijeseis
 que saber dél os bastaba.
 ENRIQUE: Un adagio decir suele: 3800
 "consejo el prudente muda."
 SERAFINA: Pues también yo soy prudente,
 y puedo mudar consejo.
 CÉSAR: ¿Esto en fin no se resuelve
 con no querer ir? 3805

[LIDORO y PATACÓN] dentro

LIDORO: Entrad.
SERAFINA: Id a ver qué ruido es ése.
PATACÓN: No es nada, a mí que me arrastran.
FEDERICO: Yo iré.
ENRIQUE: Yo también.
SERAFINA: Detente,
Federico. Enrique irá.
ENRIQUE: (¡Valedme, cielos, valedme!)

3810

A FEDERICO

(¿Y la dama?)
FEDERICO: (Ya está en salvo.)
ENRIQUE: Está bien. (¡Valor, detente
hasta mejor ocasión!)

Vase ENRIQUE

SERAFINA: En tanto que Enrique viene,
Celia, los brazos me da;
que, si estudiado tuvieses
el papel que has hecho, no
le hicieras mejor.

3815

CÉSAR: No tienes
que agradecerme, señora,
el que en tu gusto algo acierte.
Y en cuanto al papel, descuida,
que siempre que se ofreciere
procuraré salir dél.

3820

FEDERICO: Yo es bien que tus plantas bese
por la parte que me toca,
en que mi desdicha enmiende.

3825

LAURA: Por un solo Dios, señora,
que sepa yo qué te mueve,
cuando a César dejo, y cuando
vuelvo con Enrique a verte,
a que haga su papel Celia?

3830

CÉSAR: Duda es ésta que me tiene
en la misma confusión;
pues aunque yo sepa hacerle,
no la causa.

3835

SERAFINA: Pues sabréis
(fuerza es decíroslo en breve)

que este príncipe don César,
que a Enrique huye el rostro siempre,
es Lisarda, hija de Enrique.
CÉSAR: ¿Lisarda? Pues ¿qué la mueve?
SERAFINA: Los celos de Federico,
tras quien disfrazada viene.
CÉSAR: ¿Qué es lo que oigo?
FEDERICO: Por lo menos,
cuando oír eso me avergüen[ce],
me confío en que ya sabes
a quién la vida le debes,
pues sabes cómo la joya
ir a su mano pudiese.
CÉSAR: ¿Lisarda, hija de Enrique?
SERAFINA: Sí.
CÉSAR: ¿Cómo, traidor, te atreves
a decírmelo a mí, siendo
tan mío el honor que ofendes?
¡Vive Dios...!

3840

3845

3850

Empuña la espada

SERAFINA: Detente, Celia.
CÉSAR: Es en vano detenerme.
No soy Celia, César soy,
ya que tú que lo sea quieres.
SERAFINA: Mira, Celia, que no hay
ninguno ahora presente
con quien sea menester
que el pasado enojo esfuerces.
CÉSAR: Una vez en este traje,
perdóname que no puede
volverse atrás el valor.
LAURA: (Ella lo que finge cree.)
FEDERICO: (Tal género de locura
ha sucedido mil veces.)
CÉSAR: No embaracéis que una vida
quite a un traidor, a un alevé.
LAURA: Mira, Celia, que es locura
creer que lo que finges eres.
FEDERICO: Dejadla; que ya enseñado
estoy que damas me afrenten
y a hacer dello gala.

3855

3860

3865

3870

CÉSAR: No
con eso librarte pienses
de mí, cobarde. 3875

FEDERICO: No tengo
más medios de que valerme,
Celia, contra ti; pues si
las manos blancas no ofenden,
tampoco los labios rojos. 3880
Que si pensase o creyese
que no finges todavía,
claro es...Pero Enrique vuelve.
Vuestra Alteza no se enoje
con quien a buscarla viene, 3885
traído de su amor.

CÉSAR: Locuras
de amor son las que ofenden.
No entienda su agravio Enrique,
hasta que yo dél le vengue.

Sale ENRIQUE

ENRIQUE: El ruido, señora, es
que Lidoro, con la gente
que a Federico siguió,
como si aquí no estuviese,
trae dos presos; uno es
un criado, por haberle 3895
en ese parque encontrado;
otro, según me parece,
que es Teodoro, ayo de César,
que, llegando a conocerle
sin máscara, le han prendido, 3900
por juzgarle delincuente,
en este estado, y con ellos
todos a tus plantas vienen.

Salen LIDORO, TEODORO, PATAcón y NISE. [A PATAcón]

NISE: Aunque aventure que aquí
alguien pueda conocerme, 3905
a trueco de verte ahorcar,
te he de seguir.

PATAcón: Antes ciegues,

que tal veas.

A SERAFINA

A tus plantas
humilde, señora, tienes
al criado de aquel loco, 3910
de aquel menguado imprudente
de mi amo. Mas ¿qué culpa
tengo yo de que él se ausente
con la disfrazada dama
del bofetón? 3915

SERAFINA: ¿Cómo mientes,
si, estando aquí Federico,
aseguras que se fuese?

PATACÓN: ¿Quién diablos te trajo aquí?

LIDORO: ¿Qué haremos dél?

SERAFINA: Que lo dejes;
que no es mucho ser traidor 3920
quien de su dueño lo aprende.

PATACÓN: ¡Plegue a Dios que, sin llegar
a vieja, tanta edad cuentes,
que sea en tu comparación
un niño movido el fénix! 3925

NISE: (Mi gozo cayó en el pozo.)

PATACÓN: (¡Mas que tú con él cayeses!)

TEODORO: Ya, señora, a vuestras plantas
humilde llego a ofrecerme.

A FEDERICO

SERAFINA: (¿Qué haremos? Que si ve a Celia,
atrás nuestro engaño vuelve.) 3930

FEDERICO: (No sé; mas ponte delante,
por si encubirla pudieses.

Pero ¿qué es este alboroto?

Sale CARLOS

CARLOS: Señora, en tu cuarto a este... 3935

SERAFINA: Después lo sabré. --Pues ¿cómo
Teodoro aquí a entrar se atreve?

CARLOS: (¿Qué hace Celia en este traje

delante de tanta gente?)
TEODORO: Como un infeliz, señora... 3940

CÉSAR: (¡Quiera amor alcance a verme,
para que diga quién soy!)

TEODORO: ...tanto su vida aborrece
que, a despecho de su vida,
viene buscando su muerte; 3945
fuera de que mayor causa
hay que aquí a venir me fuerce,
por sacarte de un engaño
que contra tu fama puede
resultar. 3950

SERAFINA: ¿Engaño?

TEODORO: Sí.

SERAFINA: ¿Qué es?

TEODORO: Que un traidor, un aleve,
con el nombre de don César,
engañar tu amor pretende.
Yo le saqué de su casa
(no es tiempo de contar éste 3955
que en traje de mujer) hasta
que le dejé en la corriente
ahogado del Po; y sabiendo
que con su nombre te ofende,
vengo a avisarte, porque 3960
de mi lealtad no te quejes.
El que te ha dicho que es César
no lo es.

ENRIQUE: La voz suspende;
que ese agravio a mí me toca,
y así es bien que yo lo vengue. -- 3965

A CÉSAR

Pues ¿cómo, atrevido joven,
loco y temerariamente
el nombre de mi sobrino
tomas y el respeto ofendes
de Serafina? 3970

FEDERICO: A una dama
no ofendas, Enrique, tente;
que el que dijo que era César

días ha que no parece,
y aquesta es Celia, una dama,
en quien los disfraces deben
de durar de la comedia. 3975

SERAFINA: ¿Quién vio confusión más fuerte?

ENRIQUE: Ése es otro nuevo engaño:
creer yo que sea dama ese
joven, cuando Serafina
que es César dicho me tiene. 3980

TEODORO: Si Serafina lo ha dicho,
ha dicho bien; que no pueden
las deidades engañarse.

A CÉSAR

Dame los brazos mil veces,
príncipe mío, en albricias
de que con vida te encuentre. 3985

SERAFINA: (¡Qué cortesano Teodoro,
advertido de que es éste
engaño mío, procura
alentarlo, con hacerle
César a Celia!) 3990

A CÉSAR

(Tú, finge
todavía que lo eres.)

CÉSAR: ¿Qué he de fingir, si es verdad?

LAURA: A su locura se vuelve. 3995

NISE: (¿En qué ha de parar aquesto?)

PATACÓN: (¡El diablo que lo concierte!)

ENRIQUE: Yo he de castigar, señora,
este engaño.

SERAFINA: Enrique, tente.

CARLOS: Mira, Enrique, que ésta es Celia,
una dama. 4000

ENRIQUE: Pues tú, aleve,
¿también me engañas?

PATACÓN: Señores,
¿habrá enredo como éste?

CÉSAR: Tú eres el que te engañas;

que si alguno a eso se atreve,
sólo es Carlos. 4005

CARLOS: ¿Yo, por qué?

CÉSAR: Porque, siendo tú quien dese
golfo en el traje que iba
me sacaste, ahora no crees
que me encubrió su disfraz,
habiendo tan claramente
dícholo todo Teodoro. 4010

CARLOS: Más con aqueso me ofendes;
pues, siendo César, traición
más grave es que te atrevieses
a asistir a Serafina
tan de cerca que pudiesen
familiarmente tus ojos
tal vez... 4015

FEDERICO: No lo digas, tente;
que se ajan los decoros
aun sólo con que se piensen. 4020

CARLOS Y FED.: ¡Muera un traidor!

TEODORO: Eso no.

ENRIQUE: Pues ya debo defenderte
como a César.

TEODORO: Y yo y todo.

SERAFINA: Esperad todos; que ese
duelo, ya que persuadida
saber tu disfraz me tiene
de quién es, yo he de acabarle. 4025

TODOS: ¿De qué suerte?

SERAFINA: Desta suerte.

A CÉSAR

Príncipe, esta blanca mano
tocaste tal vez; aleve
ofensa fue que me hizo
un disfraz, y es conveniente
que sepan que aun de su dueño
las blancas manos ofenden;
y así, pues vos la agraviasteis,
el irse con vos lo enmiende. 4030
CÉSAR: Federico, yo... 4035

A SERAFINA

FEDERICO: ¿Así pagas
una vida que me debes?

SERAFINA: De vos este desagravio 4040
aprendí; y pues que ya tiene
ejemplar vuestro honor, dél
usad; y porque no quede
en opinión que se supo
el agravio sin saberse 4045
el dueño dél, quiero yo,
salvándole para siempre,
pagar aquella fineza.

FEDERICO: ¿De qué suerte?

SERAFINA: Desta suerte.

Sale LISARDA

Dad a Lisarda la mano. 4050

ENRIQUE: Al mirarte, oh hija aleve,
la cólera no me sufre
dejar de darte la muerte.

FEDERICO: Si antes por salvar su vida
me empeñé, fuerza es que lleve 4055
delante el empeño.

ENRIQUE: Nadie
defender mi hija puede
de mí que no sea su esposo.

FEDERICO: Yo lo soy.

LISARDA: ¡Felice suerte
es la mía, pues que logro 4060
tal dicha!

PATACÓN: Con que corriente
queda el refrán que "las blancas
manos no agravian, mas duelen."

TEODORO: Pues lograste tu ventura,
logre el perdón. 4065

SERAFINA: Ya le tienes.

PATACÓN: ¿Qué haremos, Nise, nosotros?

NISE: Casarnos adredemente,
porque sepan que podemos
cualquiera de los oyentes.

PATACÓN: No se meterán en eso; 4070

que ahora harto que hacer tienen
en perdonarnos las faltas,
y las del que más pretende
serviros siempre, pues yerra
a cuenta de que obedece.

4075

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "Las manos blancas no ofenden." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
Digital edition prepared by David Hildner.
<https://www.comedias.org/obras/las-manos-blancas-no-ofenden/>